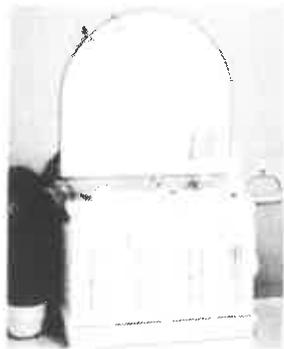


SOCIEDAD EXCURSIONISTA MANUEL IRADIER



Núm. 159 Zbk.
VERANO 2002ko UDA

Izquierdo



FONTANERIA Y SANEAMIENTO

Instalación de agua sanitaria, fría y caliente
Decoración de baños, accesorios y grifería

EXPOSICION Y VENTA

Enrique Eguren, 9 • Tfños. 22 70 64 - 22 23 05
01009 VITORIA-GASTEIZ

CONSTRUCCIONES

IGLESIAS-ELIZAK S.A.

EXPOSICION DE CERAMICA



CERAMICAS

TAUGRES

PAVIMENTO CERAMICO DE GRES

Zirconio

Técnica y Arte en Cerámica

Aldave, 30 • Tfno. 24 29 80
01001 VITORIA-GASTEIZ



AUTOBUSES ALEGRIA INOS, S.A.



c/. La Peña, 6

☎ **25 19 00/11**

Fax: 26 94 63

01013 VITORIA-GASTEIZ

c/. Gran Vía, 64 - 3 Ctro.

☎ **427 38 49**

Fax: 427 38 49

48011 BILBAO

Porque hay Imprevistos que no pueden esperar

SERVICIO

Asistencia

PERMANENTE

901 333 000

**electra
vitoria**
La mejor respuesta

Entrada en vigor a partir del 01-1-99.

Sea la hora que sea, de noche o de día
durante los 365 días del año.

electra vitoria le da más:

- + Servicio en rescate, averías y mantenimiento.
- + Diseño y tecnología en ascensores,
conforme a la Nueva Directiva Europea.

ascensores

**electra
vitoria**
La mejor respuesta



Entrada en vigor a partir del 01-1-99.



MANUEL IRADIER TXANGOLARI ELKARTEA

Pintorería, 15 - Teléfono 945 28 65 32
01001-VITORIA-GASTEIZ
www.manueliradier.com

Núm. 159 Zbk. VERANO 2002ko UDA

Argitaratu/Edita

Manuel Iradier Txangolari Elkarte
Sociedad Excursionista Manuel Iradier
Pintorería 15 - Telf. y Fax 945 28 65 32
01001 VITORIA-GASTEIZ

Lehendakari/Presidente

Fernando Casi

Lehendakariordea/Vicepresidente

Isidro Snz. de Urturi

Idazkari/Secretario

Santi Hierro

Diruzain/Tesorero

Javi Lopez

Sailtako arduradunak/Responsables de las Secciones

Enrique Alcazar (Liburutegia), Nicanor Baz (Mendiko materiala), Jesús M. Gil Iturrutxa (Mendia), Kepa Grajales (lokalak), Aitor Iriarte (korrikalariak), Luis M. Iriarte (Mikologia), Ana Mari Lacalle (taberna ta lokalak), Iñigo Manuel (Algara Dantza Taldea).

Aldizkariko koordinatzaile/Coordinador Revista

Jose María Cossio Cristóbal

Inprimatu/Imprime

Evagraf, S. Coop.
Alibarra, 64 - Telf. 945 24 55 50
01080 VITORIA-GASTEIZ
e-mail:evagraf@evagraf.com

Ale honetan kolaboratzaileak/Colaboran en este número

Alfonso de las Heras
Juan José Blas
Daniel Ortiz
Juanjo Galdos
Angel Ibisate
José Santos de la Iglesia
Angel M^a Tobajas

D.L. VI - 150/59

Kideentzat aldizkari hau dohainik da/Esta revista se reparte gratuitamente a los asociados

Azaleko argazkia/Foto portada

"PRIMERAS EXPLORACIONES DEL GRUPO ESPELEOLOGICO MORKAICO EN LA SIMA DE ARRAZTO 1979"

Gure eskerrak

Nuestro agradecimiento a:

- IZQUIERDO Fontanería y Saneamiento
- Construcciones IGLESIAS-ELIZAK
- Autobuses ALEGRIA
- L&P Fotógrafos
- Fundación CAJA VITAL KUTXA
- ELECTRA VITORIA S.C.I.
- Calzados LANDALUCE
- Comercial DIMAR
- SAU Trofeos y Regalos
- Revista PYRENAICA

Aurkibidea Sumario

Con otros ojos.....	2
Un día en la Montaña.....	6
Libros. MONTES DE BURGOS, de Txomin Uriarte	9
El Boletín en el Siglo XX. Historia material (1950-2000).....	10
Conocer lo desconocido. La gesta de Manuel Iradier en la Vitoria del siglo XIX.....	14
Moxalas en la Niebla (Aralar).....	21
Izarraitz-Arno, el macizo olvidado.....	25

Con otros ojos

Autor y Fotos: Alfonso de las Heras

La sierra de Torozo, situada en la zona oriental del Sistema Central es un torreón delimitado por los puertos de Pico al Oeste y de Serranillos al Este, en la provincia de Ávila. Es un magnífico mira-

dor pese a su modesta altitud. El terreno es boscoso en un principio, pedregoso en la zona intermedia y rocoso en su último tramo, sin olvidar los impresionantes pastos del collado que separa la cima de Torozo y la de Contadores Altos.



Calzada romana en el Puerto del Pico.

Las correrías por los montes las suele contar mi compañero Alfonso, el mismo que en otras ocasiones os ha dado la “paliza” con sus rollos montañosos.

A Alfonso lo conozco casi desde que nació, me ha enseñado centenares de cimas y me ha hecho subir a lugares que nunca hubiera imaginado. Tiene la experiencia que le dan decenas de años andando por montes y valles, pero en alguna ocasión he sido yo el que le ha sacado las “castañas del fuego” gracias a mi innato sentido de la orientación ¡Y así lo reconoce él! Como cuando le llevé hasta donde estaba el coche a través de una niebla infranqueable y un hayedo especialmente espeso.

Esta vez voy a ser yo quien os relate, a mi manera, la ascensión a esta sierra, poco frecuentada, del Sistema Central.

Un buen día Alfonso y yo nos levantamos a las 5 de la mañana y tras coger la mochila, las botas y el bastón nos metimos en el coche y “carretera y manta” hasta el puerto de Pico. Como el camino es largo mientras mi compañero conduce yo me limito a dormir y recuperar la mayor cantidad de horas de sueño perdidas.

Cuando, por fin, llegamos, tras dejar el coche junto a una fuente donde llenamos las cantimploras y al lado de una calzada romana restaurada, iniciamos la marcha junto a un edificio que tiene pinta de



La maldita subida del cortafuegos.



Cima del Torozo

refugio, bar o algo parecido pero que se encuentra, al menos hoy, cerrado.

Cogemos un camino que con dirección Este se introduce enseguida en un frondoso pinar, el camino ni gana ni pierde altura. Al cabo de un rato de andar nos cruzamos con un empinado cortafuegos que con decisión, casi heroica, empezamos a subir. La subida es fea, empinada y dura. Alfonso se tiene que parar varias veces para tomar aire. Tendrá muchos años de experiencia pero yo soy más fuer-

te, ágil y joven y el repecho, aunque es vertiginoso, lo soporto bien.

Luego, al bajar, el burro de mi compañero se da cuenta que existe un bonito sendero marcado con "cairns", más cómodo, ameno y con mejores vistas que, naciendo tras el edificio antes citado en lo alto del puerto, lleva, tras pasar cerca de una fuente marcada, a cruzarse con el final del cortafuegos del demonio que nos hemos tragado.



Lucky en una tabla de Contadores altos

Cuando los árboles y, el cortafuegos con ellos, desaparece, el sendero que cogemos nos lleva, ascendiendo suavemente, hasta unas inmensas campas donde decenas de Cabras Hispánicas pastan tranquilamente. Corro por los pastos tras ellas mientras Alfonso me llama de todo. - ¡Vale, ya voy...!

Seguimos subiendo por el sendero, por la ladera herbosa y, girando lentamente hacia la dirección Sur llegamos al collado que separa la cima de Contadores Altos (2005 Mts.) que se encuentra hacia el Este y a la que se llega en pocos minutos y la cima del Torozo propiamente dicha que con sus 2026 Mts. es el punto culminante de la sierra.

El tramo final por rocas, entre retazos de niebla y nieve, que tanto me gusta, me acarrea varios resbalones sin consecuencias pero que hacen que a Alfonso le dé casi un ataque de risa. -Será mamón.

En la cima hay una pequeña cruz, un desvinculado buzón con un libro de firmas, amén del consabido y antiestético Vértice Geodésico.

Alfonso me da un poco de agua y unas avellanas, Antes de iniciar el descenso que nos llevará hasta el coche donde me pegaré una buena dormida hasta Vitoria miro hacia los valles y los montes cercanos y pienso -¡Qué buen día estoy pasando! Mientras, el pelma de mi compañero recita. -Al Norte, la Serrota y la Sierra de la Paramera con el Pico Zapatero y el Risco del Sol. Al Este la Sierra de Mijares con el Cabezo, la Peluca y el Cerro Miravalles. Al Sur Arenas de San Pedro. Al Oeste los Galayos, La Mira, El Morezón, El Almanzor...

Continuo pensando - ¿Seré el primer dalmata en llegar hasta aquí? Una fuerte voz me saca de mis pensamientos.

-Lucky, ven aquí.- Me llama Alfonso.

-Voy corriendo amito. Ladro, mientras empiezo a correr - "Pista que llega el artista".

Un día en la montaña

Autor y Fotos: Juan José Blas & Daniel Ortiz

- *“¡Bueno! Ya estamos aquí otra vez, como todos los meses. Si no es Pirineos, es Picos. Llueva, nieve ó haga sol, nos da igual. Si no se puede una cima difícil, pues una fácil”.*

Son las 5 de la mañana. Como siempre, ¿dónde voy yo, ahora, a estas horas?. Pero enseguida viene mi compañero, Dani, a buscarme y resolvemos nuestras dudas. Nos vamos para Picos.

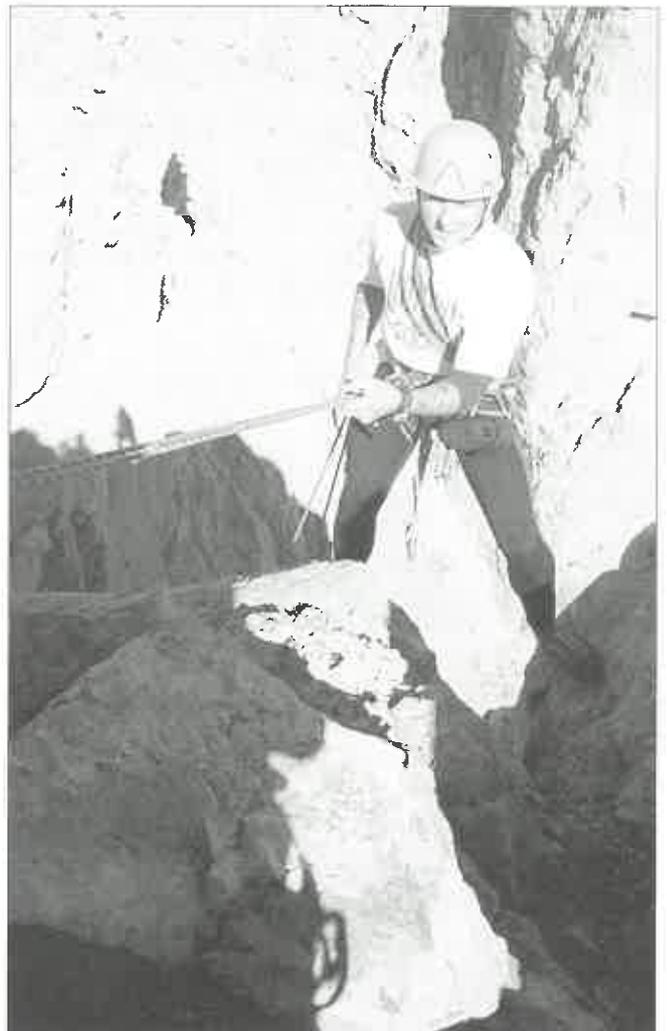
Risas en la carretera. Que si los euros, que si la autopista, que si han hecho un trozo de doble vía para no pasar por San Vicente de la Barquera...

El viaje se hace corto y enseguida hacemos la primera parada para comprar pan, en Potes. Aprovechamos para desayunar. Son las 8 y media. A las 9 ya estamos listos para coger el teleférico de Fuente De, con el compañero de Mariano, el guarda de Cabaña Verónica.

Vamos subiendo un poco cargados por el camino de la Vueltona, casi hasta el collado de la Canalora. Ya se va viendo el Tesorero, Padiorna, Cabaña Verónica ... Y vemos nuestro objetivo de hoy, “la Esbelta Aguja de la Canalora”. Nos ponemos en la base, nos calzamos los pies de gato, arneses y chatarra. Porque, no sabemos lo que nos vamos a encontrar.

Empezamos el primer largo, (III+). Empiezo a abrir la vía, entre risas y nervios, como siempre. Llego a la reunión, recojo cuerda, aseguro a mi compi... y para arriba. Segundo largo (IV), ya se empieza a cantar y a gozar de la escalada. El tercer largo es de (IV+),... es mi humilde opinión. Llegamos arriba, la cima es pequeña y sin nadie ¡éstas son las cimas que me gustan! La vista desde la cima es impresionante, de Madejuno a Tirollago, Peña

Blanca, los picos Santana, y al fondo, la fantástica Peña Santa Castilla. ¡Que recuerdos de Peña Santa de Castilla!, cuando estuvimos en la cima con Javier Malu, el guarda y guía del refugio de Vegaredonda.





Te de Coteros, 2.493 m., subiendo al collado de la Canalona

Arriba comemos un poco de queso y fuet, y hechamos unas fotos. Y también, la gente que sube a Peñavieja, nos hecha unas fotos.

Rapelamos y para abajo, aunque todavía nos quedan ganas para hacer el Te Coteros Rojos, de 2.493 m. Hay que llevar cuerda de 60 m., y es conveniente llevar algún empotrador, aunque al final encuentras los rápeles ya instalados, cordinos y cable de acero.

Bajamos al collado de la Canalona, y corriendo al teleférico. La gente nos mira con caras raras, como diciendo ¿dónde van estos locos? Llegando al teleférico vemos que también hay algún escalador en las agujas de Tajahierro, debajo de Peñaolvidada.

Y el parking del teleférico lleno de gente como un herbidero de moscas. Antes de volver a casa recuperamos fuerzas, preparamos el infiernillo y nos preparamos una alubiada reconfortante. Una botellita de vino, y un poquito de pacharán, como buenos Gasteiztarras. Después para casa, para Gasteiz, a oír como te repiten: ¡maldito el día que Manolo te llevo hace años al Aitzgorri! y tú mientras, a pensar en otra aventura.

P.D.: Esta ascensión está dedicada, a las personas con quien empecé en esto: Kepa, Manolo, Nicanor, y para toda la gente de la Excursionista que ha hecho montaña conmigo.



Aguja de la Canalona

Chimenea

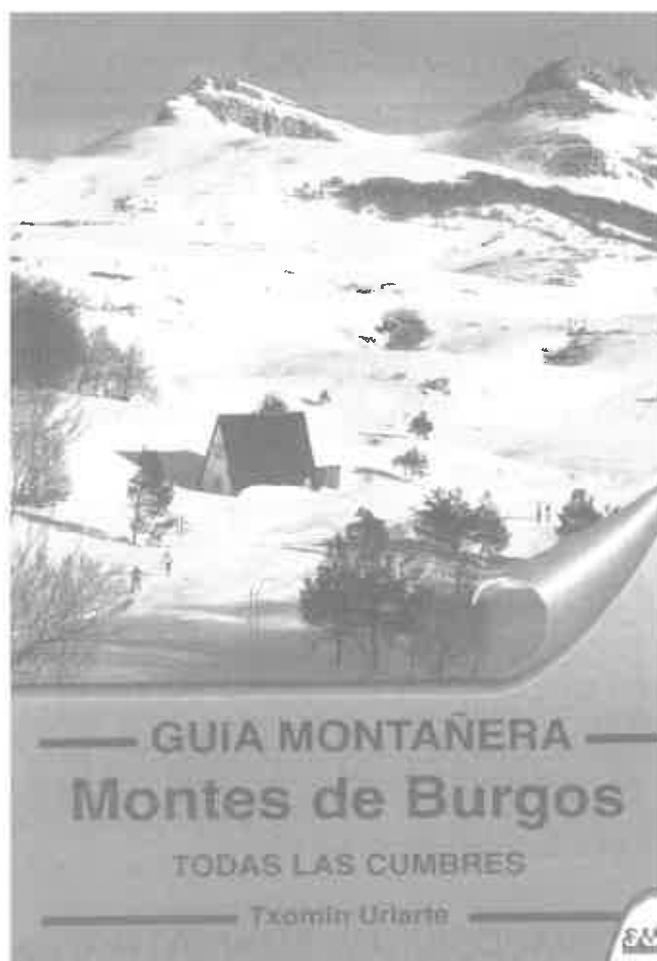
Terraça de piedras sueltas

Sucesión de viras hasta el Cdo de la Canalona

Alcanzar la aérea cumbre de la Aguja de la Canalona es siempre una gratificante experiencia. Incluso la ruta normal, fácil y rápida de escalar, es suficiente para disfrutar de una corta jornada montañera, teniendo en cuenta el atractivo también del acercamiento. Roca excelente y ambiente muy alpino en una de las vías de moderada dificultad más clásicas de los Picos de Europa.

Libros

MONTES DE BURGOS, de Txomin Uriarte



Dentro de la colección "Guía montañera" la editorial Sua acaba de publicar "Montes de Burgos. Todas las cumbres". El resultado es un libro agradable, de los que se tiene a gusto entre las manos.

Tomando como referencia la relación de montes de Burgos que publicó en Pyrenaica en 1987 Juanito Cortázar, se ha dividido Burgos en siete zonas, elegidas sin gran rigor geográfico. Se ofrece la reseña de ascensión a cada una de las 143 mon-

tañas de la provincia, por un itinerario interesante, que en muchos casos no coincide con lo que podríamos considerar la vía normal de subida. Las reseñas están explicadas con bastante precisión, intentando dar información útil, que sirva para resolver dudas. Por eso, por ejemplo, se detalla el punto de salida y el comienzo de la marcha. Pero además de la reseña la subida y la bajada, en la mayor parte de los casos por una vía diferente, se ofrece al final una batería de sugerencias para hacer muchas de ellas "cuando estés solo y tengas tiempo" (por si te lías y se te hace tarde).

La publicación es fruto de la suma del trabajo de una serie de colaboradores de prestigio. Cada reseña está acompañada por un mapa sencillo dibujado por Josean Gil-García, que permite "casi" hacer la excursión sin llevar otros mapas. Las fotos son buenas, sobre todo las de la primera parte, que son obra de Jesús Morán, y están bien reproducidas. La presentación de cada una de las zonas está adornada por una acuarela de la pintora inglesa Jenny Egusquiza y al final del libro se presenta una serie de tablas de datos y curiosidades geográficas trabajadas por el enciclopédico Kartajanari.

El libro puede servir para animar a preparar excursiones y para acompañar en su realización,... pero siempre guardando las distancias. No olvidemos que las circunstancias cambian con mucha facilidad, incluso sin intervenciones artificiales. Según nos cuentan unos amigos, al realizar la subida a la cima de San Miguel de la Sierra, la exuberancia de la primavera convertía la zona de matorral bajo, por la que esperaban acceder a campo través a la cumbre, en un cerrado bosque de pinchos y zarzas, de difícil paso.

En cualquier caso ahí queda una invitación a subir a montes distintos de los habituales, y que tenemos cerca de Gasteiz, en algunos casos sólo a media hora (montes Obarenes), en muchos casos a una hora y en casi todos a menos de dos horas de coche o autobús.

El Boletín en el Siglo XX

Historia material (1950-2000)

Autor y Fotos: Angel Ibisate Lozares / Biblioteca del Seminario Diocesano. Vitoria-Gasteiz

La historia más importante, la que podríamos llamar historia cultural, la de sus contenidos, la inició el índice de temas publicado en el nº 100, y ahora está casi completa en los índices de autores, publicado en el nº 151, y de materias, publicado en el nº 152.

También hay esbozos de su historia material, particularmente en el editorial del nº 114 y en el trabajo de José María Sedano, "¡Ongi etorri, boletín de la Excursionista!", publicado en el mismo número. Es esta historia material la que pretendemos completar y continuar. Nos basamos para ello en las colecciones del boletín existentes en la propia Sociedad y en la Fundación Sancho el Sabio.

Está como figurada en el cuadro adjunto (los datos que aparecen en cursiva no constan en el boletín, sino que son fruto de nuestras deducciones). Nos limitamos a comentar o anotar sumariamente algunos de sus caracteres.

1. NUMEROS PUBLICADOS

Aunque en el de Diciembre de 2000 figure el nº 156, el total de los números publicados es 157.

Los primeros números, los publicados en los diez primeros años, no se numeraron. El primero que se numeró fue el de Febrero de 1960 y se le dio el nº 43. No sabemos cómo se hizo el recuento, pero fue con error, ya que los realmente publicados habían sido 46 (por ello, en nuestro cuadro el último no numerado, el 42, figura con tres repeticiones). La diferencia de tres números se compensa en parte con los publicados en Enero-Junio 1969 y Junio-Setiembre 1975, a los que se dio numeración doble.

2. INTERRUPCIONES

Consideramos tales las de uno o más años que la publicación ha sufrido en varios momentos (en el cuadro hemos dejado líneas en blanco para señalarlas), algunas tan prolongadas como la de más de cinco años en 1969 o la de nueve años de 1977, que, por ello, bien podrían haberse tenido por desapariciones, aunque, por fortuna, ni una ni otra definitivas.

3. PERIODICIDAD

Sólo unos pocos años señaló el boletín su, por otra parte cambiante, periodicidad: mensual en los núms.. 67-83 (aunque los últimos ya no lo fueran), bimestral (en el inicial se dice, por error luego advertido, "bimensual") en los núms. 84-93 y trimestral en los núms.. 97-97. Por ello, la cifra de números publicados cada año es tan variada.

4. COMPOSICION, FORMATO Y EXTENSION

Se comenzó publicando el boletín en forma de revista, compuesto de cubiertas de cartulina y hojas de papel paginadas, con un formato de 21 cm.

Pero sólo se hizo así en los dos números del primer año; tras la primera interrupción, de un año y medio, los números siguientes, hasta el nº 57, fueron unas simples hojas, las más de las veces dos, también de 21 cm., sin cubiertas ni paginación.

En el nº 58, se volvió al formato originario, que se conservó hasta el nº 112.

En el nº 113, conservando la forma de revista, aunque con las cubiertas de papel, si bien algo más grueso que el de las hojas, se le dio el formato de 28 cm., que luego se ha seguido hasta hoy.

En todos los números del formato de 21 cm., el sumario apareció siempre en la cubierta, incluso cuando tuvo portada, que fue por primera vez en el nº 66 (aunque en éste figuró también en la portada); en cambio, en los del formato de 28 cm., el sumario aparecerá en la portada. En cuanto a los nombres del director, redactores o colaboradores, que antes no constaban, a partir del nº 67 (pues en el nº 66 lo hacen en la contraportada), figurarán en la portada.

La extensión de los números es también extremadamente variable, siendo el de menor extensión el nº 58, de 16 pág., y el de mayor el nº 100, con 96 pág., si bien este número tuvo un cierto carácter de extraordinario.

En las páginas numeradas se incluyen hasta el nº 97, y también excepcionalmente en el nº 155, las ocupadas por los anuncios; en cambio, a partir del nº 98, a veces se dejarán de numerar páginas de texto, que se han señalado en cursiva en el cuadro.

En algunos números se incluyeron algunos trabajos con paginación doble, la del número y la propia, de modo que pudieran ser coleccionados separadamente: En los números 59-62 y 64-74, el de Enrique de Eguren, "Los estudios geológicos y sus derivaciones prácticas", de 63, (1) pág.; en los números 75-80, el de Gerardo López de Guereñu, "Notas retrospectivas alavesas, entresacadas de la revista Euskalherria", de 26 pág.; en los números 81-83, el de Carmelo Sáenz de Santa María, S.J., "El linaje alavés de los Mendozas", de 17 (2) pág.; y en los números 84, 85, 87 y 89 (aunque en estos tres últimos fuera de la paginación del número, simplemente encartados), el de José Luis Sáenz de Ugarte, "La vida de la Escolanía de tiples de Vitoria", de 20 pág.

5.EPOCAS

La simple vista de los datos precedentes, con tantas interrupciones y tan gran variación en los caracteres del boletín, muestra la dificultad de señalar sus distintas épocas. Teniendo que elegir un criterio, hemos adoptado el combinado de la composición material y el formato, de que resultan las siguientes:

- 1ª:** Año 1950, formato revista, 21 cm. Sólo dos números, sin numerar. Tras ellos hay una interrupción de un año de 1951.
- 2ª:** Años 1952-1961, con una interrupción de un

año (1954): Hojas sueltas, 21 cm. Cincuenta y ocho números, 43 sin numerar y 15 numerados 43-57.

- 3ª:** Años 1961-1977, con una interrupción de cuatro años (1970-1973): Formato revista, 21 cm. Cincuenta y tres números, numerados 58-112 (con numeración doble los núms. 104/105 y 109/110).
- 4ª:** Años 1977-2000, con una interrupción de ocho años (1978-1985): Formato revista, 28 cm. Cuarenta y cuatro números, numerados 113-156.

6.IMPRESAS

El Boletín ha cambiado varias veces de imprenta y éstas también han cambiado a veces de denominación. En total han sido nueve los talleres de los que ha salido, aunque no de todos de manera continuada, pues los de Egaña e Iturbe se han encargado de la impresión en varias ocasiones discontinuas. En algunos números no figura el nombre de la imprenta y hemos debido deducirlo por otros criterios (tipografía, anuncios, etc.). Helas aquí por orden cronológico:

- Tipografía Egaña (Nº 1)
- Tipografía Iturbe (Ns. 2-4)
- Imprenta Pujol (Ns. 5-8)
- Imprenta Vitoriana – Jesús Pradells (Ns. 9-27)
- Imprenta J. Pradells (Ns. 28-32)
- Tipografía Iturbe (Ns. 33-60)
- Gráficas Egaña (Ns. 61-62)
- Talleres Gráficos Egaña (Ns. 63-72)
- Tipografía Iturbe (Ns. 73-83)
- Gráficas Victoria (Ns. 84-92)
- Egaña (Ns. 93-105)
- IMSO (Ns. 106-113)
- Gráficas Santamaría (Ns. 114-116)
- Iru Artes Gráficas (Ns. 117-125)
- Evagraf (Ns. 126-156)

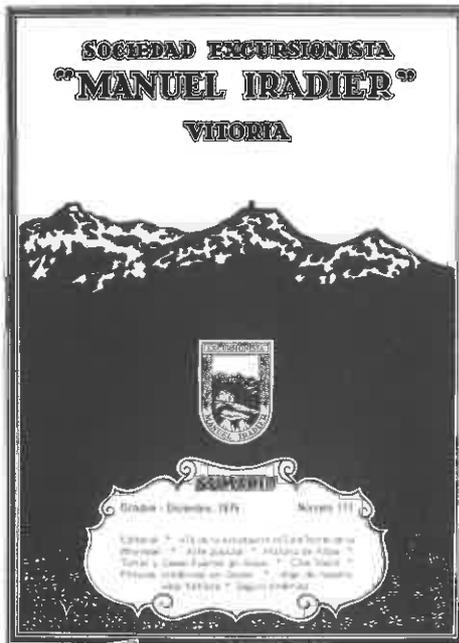
7.DEPOSITO LEGAL

El Boletín tiene el D.L. VI-150-1959, siendo en el nº 35, de Marzo de 1959, cuando aparece por primera vez.

Aunque hemos procurado ser cuidadosos, bien se nos ha podido colar algún gazapo. Agradecemos ya desde ahora que se nos advierta.

Nº	Año	Mes	Formato	Págs.	Imprenta	Nº	Año	Mes	Formato	Págs.	Imprenta
1	1950	Abr	21 cm	27	Tip. Egaña	76	1963	Abr	21 cm	36	
2		Oct		30	Tip. Iturbe	77		May		36	
3	1952	Mar	Hojas	2 h.		78		Jun		36	
4		Abr	sueltas	2		79		Jul-Ago		40	
5		May	(21 cm)	2	Imp. Pujol	80		Sep-Oct		48	
6		Jun		2		81		Nov-Dic		48	
7		Jul		2		82	1964	Ene-Feb		48	
8	1953	Abr		2		83		Mar-Abr		44	
9	1955	Abr		3	Imp. Vitoriana -	84		May-Jun		52	Gráf. Victoria
10		May		2	Jesús Pradells	85		Jul-Ago		44	
11		Jun		2		86		Sep-Oct		48	
12		Jul		2		87		Nov-Dic		40	
13		Nov		2		88	1965	Ene-Feb		36	
14		Dic		2		89		Mar-Abr		40	
15	1956	Abr		2		90		May-Jun		40	
16		May		2		91		Jul-Ago		40	
17		Jun		2		92		Sep-Oct		28	
18		Nov		2		93		Nov-Dic		27	Egaña
19		Dic		2		94	1966	Ene-Mar		40	
20	1957	May		2		95		Abr-Jun		40	
21		Jun		2		96		Jul-Sep		36	
22		Nov		2		97		Oct-Dic		32	
23		Dic		2		98	1967	Ene-Feb		33	
24	1958	Ene		2		99		Mar-Abr		42	
25		Feb		2		100	1968	Ene		96	
26		Mar		2		101		May		42	
27		Abr		2		102		Sep		74	
28		May		2		103		Dic		54	
29		Jun		2	Imp. J. Pradells	104-105	1969	Ene-Jun		60	
30		Jul		2		106	1974	Sep-Oct		48	IMSO
31		Nov		2		107		Nov-Dic		52	
32		Dic		2		108	1975	Ene-May		44	
33	1959	Ene		4	Tip. Iturbe	109-110		Jun-Sep		68	
34		Feb		2		111		Oct-Dic		48	
35		Mar		2		112	1977	Ene-Mar		31+1	
36		Abr		2		113		Jul-Sep	28 cm	28	
37		May		2		114	1986	Jul-Sep		33	Gráf. Santamaria
38		Jun		2		115		Oct-Dic		49	
39		Jul		2		116	1987	Ene-Mar		23	
40		Ago		2		117	1987	p. 28 Ju		26	Iru
41		Sep		2		118	1988	p. 13 Ma		26	
42		Oct		2		119		p. 3 Ju		26	
42(2)		Nov		2		120		p. 23 Oc		27	
42(3)		Dic		3		121	1989	Mar		35	
42(4)	1960	Ene		3		122		Jun		27	
43		Feb		3		123		Sep		27	
44		Mar		3		124		Dic		26	
45		Abr		4		125	1990	Mar		26	
46		May		4		126		Jun		28	Evagraf
47		Jun		3		127		Oct		28	
48		Jul		3		128	1991	Ene		32	
49		Ago		2		129		Abr		32	
50		Sep-Oct		2		130		Jul		32	
51		Nov		2		131		Oct		32	
52	1961	Feb		2		132	1992	Ene		33	
53		Mar		2		133		Abr		30+1	
54		Abr		2		134		Jul		31	
55		May		2		135		Oct		31	
56		Jun		2		136	1993	Ene		31	
57		Jul		3 h.		137		Abr		30+1	
58		Ago-Sep	21 cm	16		138		Jul		31	
59		Oct		20		139		Oct		31	
60		Nov		20		140	1994	Ene		31	
61		Dic		20	Gráf. Egaña	141		Abr		31	
62	1962	Ene		24		142		Jul		27	
63		Feb		24	T. G. Egaña	143		Oct		31	
64		Mar		24		144	1995	Ene		31	
65		Abr		24		145		Abr		31	
66		May		24		146		Dic		32	
67		Jun		24		147	1996	Jun		32	
68		Jul		24		148		Dic		31+1	
69		Ago		24		149	1997	Jun		32	
70		Sep-Oct		40		150		Dic		32	
71		Nov		40		151	1998	Jun		32	
72		Dic		40		152		Dic		18+13	
73	1963	Ene		36	Tip. Iturbe	153	1999	Jun		31	
74		Feb		36		154		Dic		31	
75		Mar		28		155	2000	Jun		32	
						156		Dic		31	

SOCIEDAD EXCURSIONISTA
"MANUEL IRADIER"
VITORIA



SOCIEDAD EXCURSIONISTA
"MANUEL IRADIER"
VITORIA
ADSCRITA A I. A. E. M.

CIRCULAR PARA LOS SOCIOS

Número 36 - JUNIO 1961

La Virgen de las Nieves en el

Minador de Azáceta
y el reparto de premios a los finalistas de 1960

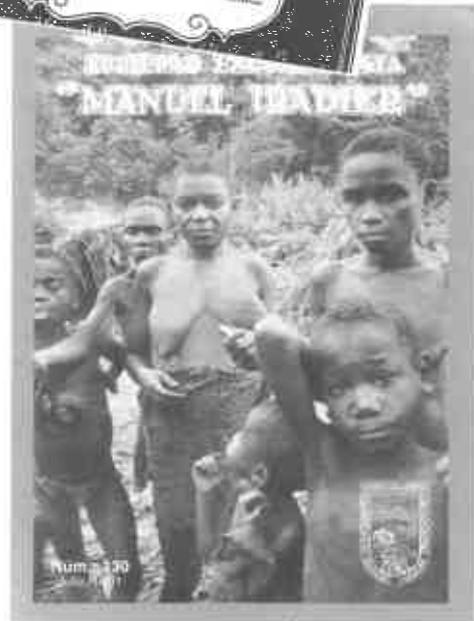
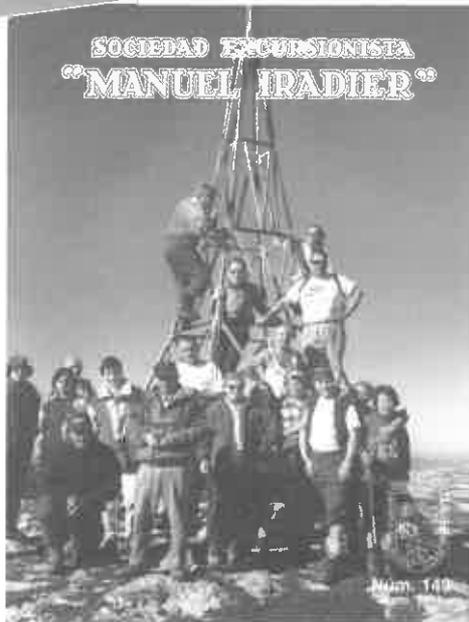
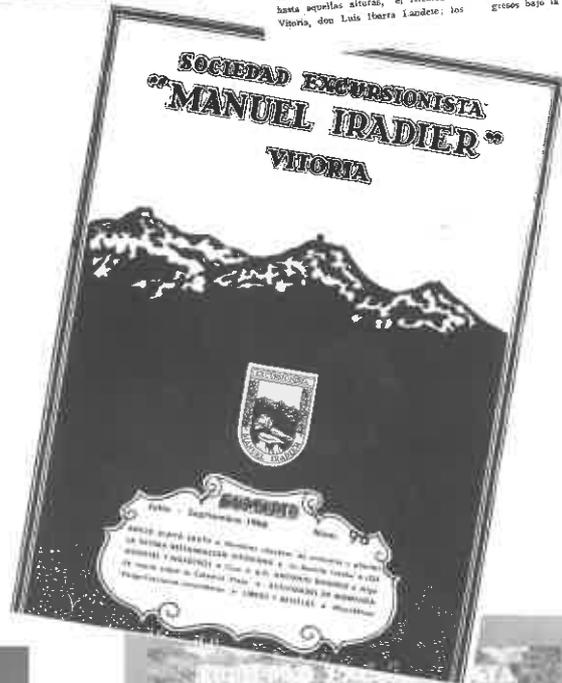
El pasado domingo, día 31 de mayo, tuvo lugar en el pueblo de Azáceta una fiesta gratísima. Se hizo concurrida la inauguración del mirador que, en aquel hermoso lugar, ha construido nuestra Diputación, bajo las expertas inspiraciones de nuestros conocidos el Arquitecto Guara y el Aparajador López de Gueña, con la fiesta de la Sociedad y el reparto de premios de los concursos de montaña.

Delegados Comarcal y Provincial de la Federación Española de Montañismo, Srtes. Otegui y Echevarri, así como numerosos directivos, congresos y simpatizantes.

Ya de víspera se conoció el día, pues, bendecida una imagen de la Virgen de las Nieves, a los pies de nuestra Patrona la Virgen Blanca, en la Parroquia de San Miguel, fue conducida a pie al puerto de Azáceta, donde los acampadores volaron durante la noche a la Virgen que había de presidir el mirador, desde la horacina construida al efecto.

El día fue espléndido y la concurrencia extraordinaria. Nos honraron con su presencia el Sr. Vicepresidente de la Diputación don Ignacio Ruiz de Gaitan; el Diputado Delegado de Deportes, don Juan Cortés, que, por cierto, ha merecido honor a su cargo, llegó a pincharse en la altura, el Alcalde de Vitoria, don Luis Ibarra Landeie; los

A las once de la mañana, nuestro Capitán, don Pedro de Azúa celebró una Misa, cantada por el coro de la Excursionista, que va haciendo grandes progresos bajo la dirección del intsigable



Conocer lo desconocido

La gesta de Manuel Iradier en la Vitoria del siglo XIX

Autor: Juanjo Galdos Lz. de Laño

Mundu guztiak ezagutzen du Manuel Iradier: bai kalea, Korala, batzuk esploratzaile baten izena dela diote, beste batzuk gure Elkartearen ezagutzen dute ere, eta batzuk Elkarte Afrikanista eta guzti.

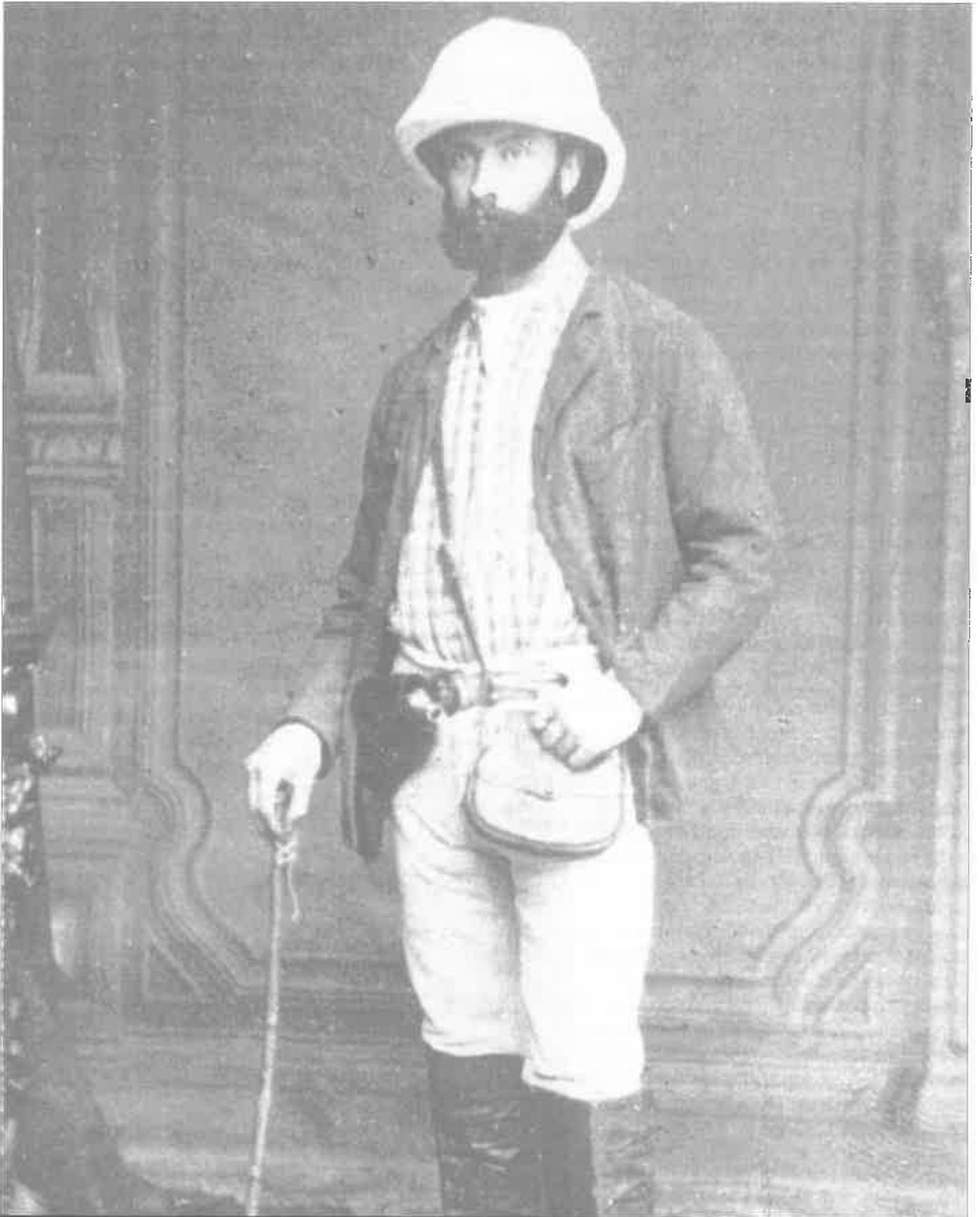
Baina, esploratzaile Gasteiztar baten izena dela ezagutzen duten gehienek ere, ez dute bere bizitzari buruz gehiegi ezagutzen, ezta bere bidaiei buruz, bere abenturei buruz, eta ezta bere asmatuntzei buruz. Artikulu honetan ez dizuegu bere bizitza kontatzen, berari buruzko zenbait ohar bakarrik, zenbait data, bidai, leku; baina zuek babazorro hau sakonkiago ezagutzea animatu nahi zaituztegu eta gizon honek esploratzaile, aurkitzaile, aurkitzaile, zientifiko eta beste gauza batzuk bezala ere izan duen garrantzia baloratzea animatu nahi zaituztegu baita.

Beste gizon batzuk garrantzitsuagoak dira eta maila goren batean esker ontzen dituzte, "izen" gehiago dute. Baina horrek ez du esan nahi Gasteiztar hau ezagutu behar ez dugunik (Stanley euskalduna bezala ezagutua dena ere). Beragandik, beste gauzen artean, izena eta gure Elkartearen ideia-bilduma hartu dugu.

Gure aldirikako orrialdeetatik gure "Muni" ospetsuaz arduratzen garen lehen aldian ez da, zeren aldirikako lehen bi zenbakietan ere, jada 1950 urtean, bere biografiari buruzko saio txiki bat burutu genuen.

Aukera honetaz baliatu nahi dugu eta esploratzaile hau ezagutzen hasi. Gaztea zentrik izan nahi zuenaren ideia argi bat zeukan eta horretarako lan egin zuen, azken urteei etekin atera zelarik, orduantxe izan baitzen esplorazioa benetakoa izan zela.

Todos hemos oído hablar del explorador Manuel Iradier. Pateamos la calle que Vitoria le dedicó y conocemos el monumento erigido en su memoria en el Parque de La Florida. Los más avisados saben de la existencia de una placa en la fachada de su casa natal, en la Plaza Nueva, colocada en 1954 con motivo de la celebración del centenario de su nacimiento. En lo que nos toca, llevamos con orgullo la pertenencia a la Sociedad Excursionista Manuel Iradier, inspirada en las hazañas del explorador, y loamos la calidad musical de la Coral Manuel Iradier, nacida en el seno de la



*Manuel Iradier posaba así, al regreso de su segundo viaje, para la portada de la publicación alavesa "La Ilustración".
(Foto del libro "Manuel Iradier, Las azarosas empresas de un explorador de quimeras").*

Excursionista. Más recientemente, la Asociación Africanista ha heredado de aquella sociedad "La Exploradora", el interés por África convertido en solidaridad con el actual pueblo guineano, que todavía recuerda al insigne explorador alavés.

Sin embargo, en su ciudad natal, bien pocos están al corriente del periplo científico del explorador Manuel Iradier, que tan honda huella parece haber dejado en nuestra capital. Es más, viviendo Iradier tampoco se reconoció suficientemente su valía personal, su escasez de medios y su visión científica y filantrópica.

Todo ocurrió hace aproximadamente 130 años, cuando la llamada del continente negro acertó en el corazón de unos cuantos entusiastas vitorianos, en especial de uno de ellos, a imitación de otros aventureros europeos como Livingston o Stanley, y heredando la tradicional atracción que siempre han tenido los vascos por lo incógnito y escondido.

Vasconia ha sido siempre un país de mentes abiertas, que soñaron con regiones ignotas y llevaron a cabo empresas en tierras de gentes desconocidas. La magnitud del mar, y en menor medida la terrestre, no ha sido óbice para intentar acceder a lugares, allende nuestras fronteras, nunca antes conocidos.

La conquista de América dio a conocer a un sinnúmero de aventureros con apellido vasco que exploraron los más alejados rincones del "nuevo mundo". Esta empresa mantuvo en vilo a los nuevos exploradores durante varios siglos. Pero otro continente más cercano, continuaba sin ser explorado en su totalidad. Los europeos habían instalado factorías y colonias en toda la costa de África, pero su interior estaba prácticamente inexplorado. Corría el siglo XIX cuando España se empeñaba en competir con los demás países europeos por las posesiones de ultramar en tierras africanas. En ese momento, apareció la figura de un joven vitoriano empecinado en explorar tierras desconocidas o, al menos, en reconocer las vagas e imprecisas noticias que se poseían sobre los territorios del corazón de África. Este joven respondía al nombre de Manuel Iradier Bulfi.

Releyendo su biografía, y el ambiente en el que llevó a cabo sus azarosas empresas, es difícil imaginar lo que impulsaba a exploradores como Manuel Iradier, y a otros que quedaron en el olvido, a dejar la cómoda vida en una tranquila ciudad

como Vitoria y aventurarse en tierras desconocidas, llenas de peligros y de imprevisibles consecuencias. Hoy en día, cuando nos llegan noticias de una expedición himalayista a una cima de más de 8.000 metros, de una travesía a través de todo un casquete polar, o la vuelta al mundo a través de los océanos, nos quedamos asombrados escuchando los pormenores de dichas gestas y, mientras soñamos con ser uno de los componentes, convertimos en ídolos a estos modernos aventureros. Y cuando podemos embarcamos en empresas particulares, más modestas y con menos pretensiones, y nos trasladamos a países que llamamos exóticos, que todavía guardan lugares más o menos inhóspitos con culturas arcaicas conservadas por gentes que también nos parecen ancestrales, pensamos que somos como aquellos exploradores de siglos anteriores. Nada más lejos de la realidad.

Lo miremos por donde lo miremos, la comparación entre los exploradores anteriores de la primera mitad del siglo XX y los actuales es odiosa. El único punto de encuentro que se me ocurre es ese afán humano por descubrir, conocer y ser el primero en observar, contar o poseer.

Actualmente, el planeta tierra tiene muy pocas cosas por descubrir, aunque todavía nos sorprendamos con la aparición de una nueva especie animal desconocida, una tribu indígena que huye del contacto con los humanos "civilizados", o un recóndito lugar que había pasado inadvertido.

Sólo una pequeña parte de lo que hoy sabemos se conocía en la segunda mitad del siglo XIX, cuando el joven de catorce años, Manuel Iradier, soñaba con realizar exploraciones y con plantar su huella en tierras remotas.

Manuel Iradier nació en 1854, en la vitoriana Plaza Nueva o Plaza de España, y desde que estudiaba en el Instituto de Segunda Enseñanza de Vitoria mostró una particular inclinación a las ciencias naturales y geográficas. Decidido a efectuar un viaje de exploración al interior de África, en 1868 fundó la "Sociedad Viajera", que titularía más tarde "La Exploradora". Esta sociedad nacida en el seno del Instituto, tenía como objetivo principal llevar a buen puerto, nunca mejor dicho, el proyecto de Iradier de atravesar África de Sur a Norte, desde el Cabo de Buena Esperanza (Sudáfrica) hasta Trípoli

(Libia), reconociendo los grandes lagos descritos por Burton y Speke. Mientras tanto, los jóvenes integrantes de "La Exploradora", dedicaban su tiempo al estudio de la naturaleza de su entorno cercano, girando excursiones a las cercanías de Vitoria y recogiendo objetos para coleccionarlos. El lema de esta sociedad lo explica todo: "C.L.D.: Conocer lo desconocido".

Como nos cuenta el historiador Ángel Martínez Salazar, en su obra "Manuel Iradier: las azarosas empresas de un explorador de quimeras", "La Exploradora" tenía sus juntas en la sala que servía de Museo de la Academia Alavesa de Ciencias de la Observación. Allí estudiaban los miembros de la Academia Instructiva de Amistad, se iniciaban las veladas del Ateneo Vitoriano, desarrollaba sus actividades la Academia Cervántica Española, y ensayaba sus instrumentos musicales el Orfeón Alavés así como el Batallón de Voluntarios [liberales]". Era la edad cultural de oro de la ciudad de Vitoria, la "Atenas del Norte", como se llegó a denominar.

Como apoyo a esta visión, tomamos citado el texto que la revista "Euskal-Erria" de los años 1880-1881 dedica a La Exploradora: "Verdadera satisfacción es para nosotros el pensar que la única Asociación que existe en España para la exploración del Africa es bascongada (sic), y pues, la enhorabuena a La Exploradora, asociación euskara para la exploración y civilización del Africa central

constituida en Vitoria, y no dudamos que encontrará toda la protección necesaria a sus grandes fines en el país de los Grandes descubridores, en la Euskal-Erria".

En 1873, Henry Stanley, conocido por su expedición africana en busca de David Livingston, de paso por Vitoria, impartió junto a Manuel Iradier una conferencia sobre África en la que el vitoriano aprovechó para exponer su proyecto. Sin embargo, Stanley convenció a Iradier para comenzar sus periplos intercontinentales por la exploración del interior del Golfo de Guinea, frente a las posesiones que ya tenía España en la región, entre las que destacaba la isla de Fernando Poo.

El 16 de diciembre de 1874, Manuel Iradier inicia, acompañado de su esposa y su cuñada, su primer viaje de exploración a la costa occidental de África, en el Golfo de Guinea, con el fin de averiguar si existía un punto accesible hacia el interior. Después de atravesar la Península Ibérica y embarcar en Cádiz, llegó casi un mes más tarde a la isla de Gran Canaria. Allí permaneció tres meses esperando la llegada del buen tiempo y en mayo llegó al islote Elobey, centro de sus primeras exploraciones en la costa de Guinea. Esta aventura concluyó en junio de 1877, tras haber explorado 1.876 kilómetros en 834 días de expedición por la cuenca del río Muni.

A pesar de sufrir múltiples accesos de fiebres, inagotables marchas a través de inhóspitas selvas, y sufrir todo tipo de contratiempos, pudo más la llamada de África, y el 1 de agosto de 1884 partió por segunda vez hacia el continente negro. Iradier obtuvo para la Sociedad de Africanistas y Colonistas de Madrid, que apoyaba su segundo viaje junto a Amado Osorio, la soberanía de 101 jefes indígenas de distintas tribus, e integrar en la nación española el territorio explorado en el primer viaje que comprendía cerca de 14.000 kilómetros cuadrados. A su llegada fue agasajado en diferentes ocasiones, sobre todo por sus paisanos más allegados, deseosos de escuchar sus investigaciones y relatos. Relatos algunos que fueron publicados, destacando entre ellos los dos tomos de "África. Viajes y trabajos de la Asociación Eúskara La Exploradora".



El 7 de noviembre de 1927, el Ayuntamiento de Vitoria dispuso la capilla ardiente y la inhumación de los restos mortales de Manuel Iradier en el cementerio vitoriano de Santa Isabel, una vez trasladados desde Balsain (Segovia) donde reposaban desde el momento de su muerte, en 1911. La foto de 1954 recoge la celebración del centenario de su nacimiento, cuando se colocó una placa conmemorativa en su actual tumba. Posan junto a ella, su hijo Manuel Iradier Urkiola y sus nietos. (Foto archivo Sociedad Excursionista Manuel Iradier).

Desde el regreso de su segundo viaje, y tras los homenajes y las exposiciones de los conocimientos adquiridos, el inquieto Manuel Iradier dio un nuevo rumbo a su vida y se dedicó a poner en práctica su inventiva, creando un modelo de contador automático de agua, un fototaquímetro, un nuevo procedimiento tipográfico que acortaba las labores de imprenta, etc. A partir de 1901 residió en Madrid, y en 1911 murió olvidado en Balsain, un pueblo de Segovia donde había vivido sus últimos días.

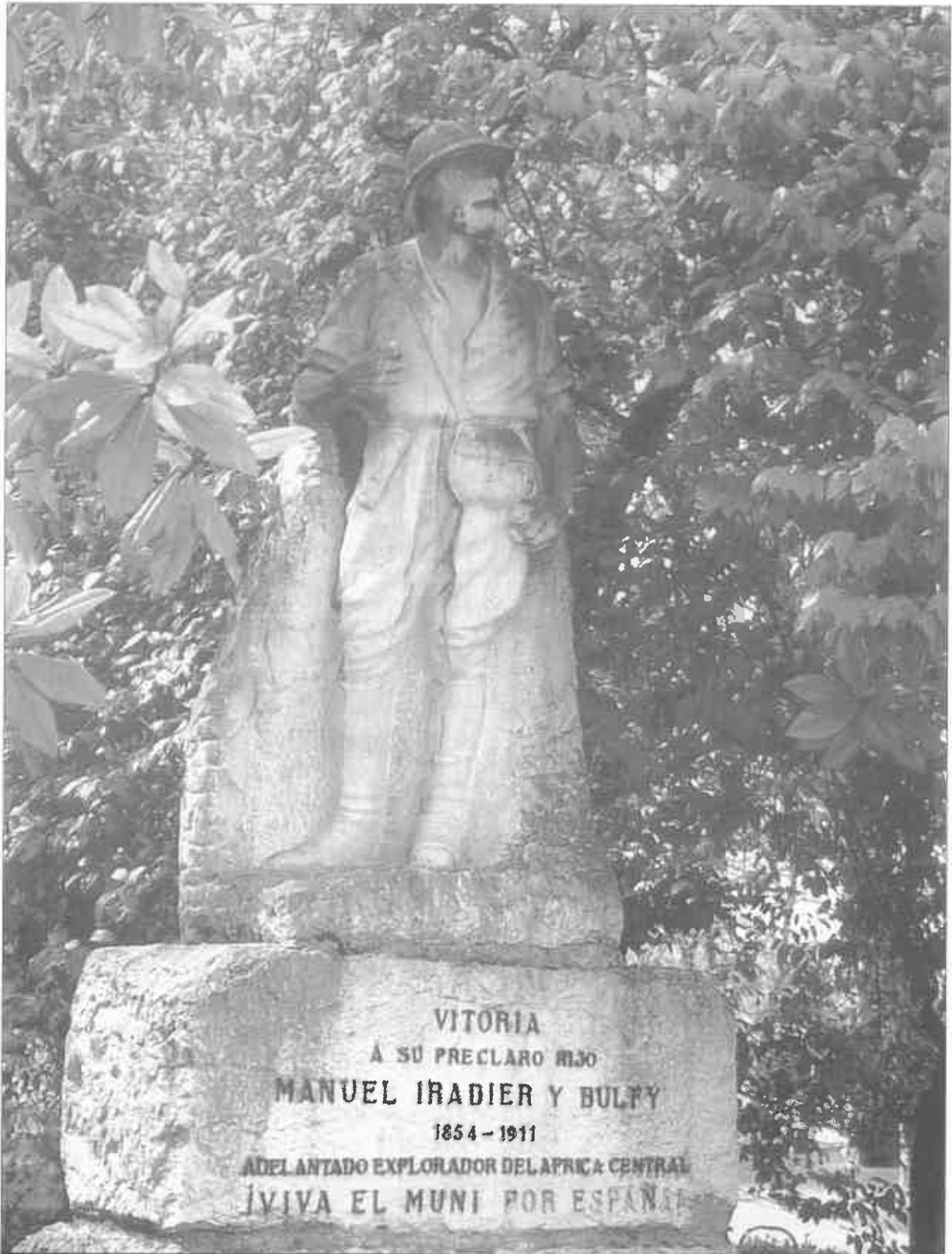
Su ciudad natal no olvidó por mucho tiempo a uno de sus hijos predilectos, y el 7 de noviembre de 1927, Vitoria le rendía el homenaje póstumo que no tuvo en el momento de su muerte, trasladando sus restos mortales al cementerio vitoriano de Santa Isabel. Al cumplirse el centenario de su nacimiento, en 1954, recibió el correspondiente homenaje tanto en Madrid como en Bilbao y Vitoria. En la fachada de su casa natal se descubrió una lápida, lo mismo que en el claustro del Instituto de Enseñanza Media de Vitoria. Dos años más tarde, en agosto de 1956, su ciudad inmortalizaba a Manuel Iradier en un monumento erigido en los jardines del vitoriano Parque de La Florida. Anteriormente, en 1916, el Ayuntamiento le había dedicado una céntrica calle de la ciudad, antes denominada la Calle del Sur.

Para entonces, en octubre de 1949, había nacido en Vitoria la "Sociedad Excursionista Manuel Iradier". Esta sociedad tomaba como propios los principios que impulsaron a Iradier a poner en práctica todas sus inquietudes. Al celebrar su 50 aniversario en 1999, "la Excursionista" también llamada "la Manuel Iradier", presentaba un rico balance de actividades que recordaba a los tiempos del explorador en pleno apogeo cultural de la ciudad. La Excursionista supo desde sus orígenes

aunar la cultura y el deporte, naciendo en su seno diferentes secciones dedicadas a la historia, la arqueología, la etnografía, las ciencias naturales, la espeleología, la fotografía, el teatro, el cine, la danza, la música, el montañismo, el atletismo, el ciclismo, etc. En todos los casos, la Excursionista fue la pionera en su ciudad, y también en parte del territorio alavés, aglutinando a casi todos los practicantes posibles en cada sección. Con el paso del tiempo, las diferentes secciones se han ido multiplicando e independizando, convirtiendo a la Manuel Iradier actual en una sociedad más, aunque con la etiqueta que le acredita como pionera en cada una de las disciplinas practicadas y todavía innovando en algunas de las actividades que nacen en su seno. Es el peso de llevar el nombre del insigne explorador sobre sus espaldas.

Por otro lado, los descendientes de Manuel Iradier no han olvidado a su querido mentor. En 1989, un nutrido grupo de vitorianos forman la organización no gubernamental "Asociación Africanista Manuel Iradier", retomando el nombre y el espíritu entusiasta que había acumulado el explorador. El Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, de la mano de "la Africanista", hermana a la ciudad con el distrito ecuatoriano de Cogo, ciudad a la que estuvo estrechamente ligado Manuel Iradier. En este contexto, la "Asociación Africanista Manuel Iradier" ha servido de vehículo de comunicación para la plasmación y ejecución de diversos proyectos de cooperación al desarrollo en Cogo, dentro de las áreas de la salud, formación y desarrollo. No obstante, las actividades de la comisión científica de la Africanista dedicadas al conocimiento del medio físico y biológico del territorio de Guinea Ecuatorial, son las que más se acercan al ideario del notable explorador vitoriano que hemos glosado en estas modestas líneas.

Nota: Para más información hay una amplia bibliografía tanto de la pluma del propio Manuel Iradier, como de historiadores que han glosado sus hazañas. Destaca sobre manera la biografía escrita por Ángel Martínez Salazar y titulada "Manuel Iradier. Las azarosas empresas de un explorador de quimeras", editada por Serbal, el año 1993.



Como consecuencia de la celebración en 1954 del centenario del nacimiento de Manuel Iradier, dos años más tarde, la ciudad de Vitoria erigió un monumento en su memoria que se instaló en el Parque de La Florida, donde allí sigue.

En la dedicatoria del monumento se lee: "Viva el Muni por España". Esta frase fue pronunciada repetidas veces en honor de Iradier a la llegada de su segundo viaje. Muni era el apodo de Manuel Iradier, abreviatura de su nombre y apellido, que dio nombre a la cuenca del río que recorrió el explorador. La frase se refiere a un hecho histórico que, nos guste o no, se debería de respetar y no ser fruto de la agresión continua de personas ignorantes. (Foto del libro "Manuel Iradier, Las azarosas empresas de un explorador de quimeras").

Moxalas en la Niebla

(Aralar)

Autor: José Santos de la Iglesia Ugarte

(a la memoria de Luis Pedro Peña Santiago)

Hay atardeceres en el ocaso del tiempo invernal, cuando el sol roza las cumbres pronto a perderse tras ellas, que de la naciente penumbra del valle surge un sonido, una nota musical alejada y profunda, que colma, poco a poco, la montaña toda.

Los buitres de la Malloa

Amparando el valle de **Araitz**, acariciado por los rayos de un sol tempranero en esta luminosa mañana de noviembre, emergen, mayestáticos, los toscos y verticales farallones de la **Malloa**. Macizo de porte altivo. Pétreo y extensa masa de montañas fronteras entre Gipuzkoa y Nafarroa. De altos y solitarios collados, pasos intrincados y lomas abiertas, donde medra un montaraz praderío cuya hierba, abatida y enmarañada, testimonia el permanente desafío de estas alturas con los indómitos aires que del Cantábrico acometen.

Hoy la mañana clarea, el día remata calmo y el trasegar de cumbres entre **Intzako dorrea** y **Balardi** se enhebra grácil entre la frágil y mudadiza niebla cimera. Estos paredones de imponente caliza blanca se yerguen escalonados en un aparente intento de desgajarse del herbazal y alcanzar la ingravidez, iniciando así un diálogo con la dúctil neblina que hasta aquí acude querenciosa, para diluirse, de seguido, al contacto con la arisca textura.

Sobre sus abruptos desplomes los hieráticos buitres comparten cantil, aguardando abstraídos la

cómplice térmica para, alevosos, elevarse sin esfuerzo y desde prominente estamento otear los muladares.

Los pastores y la luna

Cuentan que no hace aún demasiados años los pastores acudían durante las noches de plenilunio al lugar de "**Saltari**", en la cabecera de las campos de **Alotza**. Una alargada piedra caliza, quizá un menhir caído, servía a los más osados para hacer gala de sus facultades, intentando sortear el escollo en un solo salto y con los pies jun-





tos. Con la luna, grande y expectante, como mudo testigo, iniciaban la noctámbula y atrevida competición, enzarzándose, de seguido, en fogosas y acaloradas apuestas. Finalizando tan singulares desafíos, y al filo de la sonochada, retomaban el camino para el regreso.

Como furtivas sombras, rápidas y sigilosas, los pastores remontaban las laderas y, acortando por cumplidas traviesas, salvaban las horcadas en su apremiante marcha hacia las majadas de **Pagabe**, **Oidui**, **Beltzulegi** o **Pardeluts**. Quizá alguno desviara su camino para, cómplice con la impoluta luna llena, acechar esquivo la extraña presencia de las abstraídas lamias, ingenuas doncellas huidizas y ruborosas, que gastan su eternidad a la par de fuentes y torrenteras peinando sin descanso sus ajados cabellos, y siempre con los codiciados peines de oro.

Moxalas en la niebla

Desde los altos de **Igaratza**, recelosa primero y en desparramados jirones más tarde, la niebla inunda, inefable, los llanos de **Unaga**. Una niebla rotunda y húmeda, un manto inaprensible pero de tan intensa presencia en estas soledades, que

hasta acongoja. Ni el silencio se llega a sentir. La niebla lo colma todo.

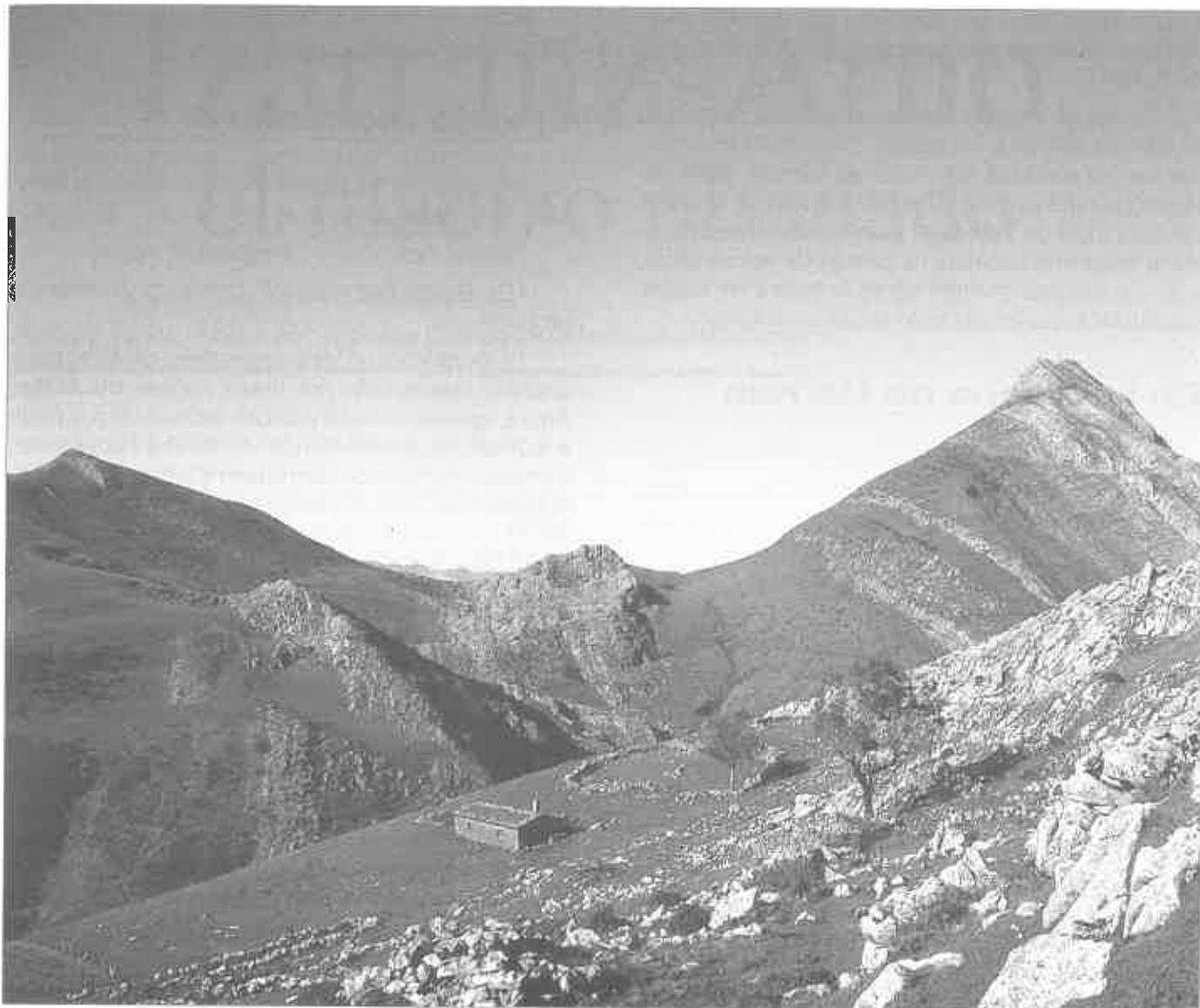
En ocasiones se diluyen entre los celajes unas tenues siluetas, pequeñas, y oscuras, que se desplazan con paso cansino y vuelven a pararse. Son las moxalas. Cuando el hostil invierno torna inhábiles estas alturas y el resto de la cabaña ganadea en los valles, estos pequeños caballos, rudos, agrestes y de atávico origen –quizá emparentados con el legendario asturcón– siguen aquí, aferrados a los espacios abiertos y de horizontes dilatados. Más que nada aman su libertad

Lugares en el pasado

El disperso caserío de **Intza**, atrapado en el remando del valle navarro de **Araitz**, se despereza entre la niebla que parece surgir de sus prados escurriéndose y elevándose adormecida, hasta desvanecerse al contacto de las cimas de la **Malloa**.

El oculto sendero gana altura, orillándose, crespando, al cobijo del bosque renacido.

Y en los altos, una intensa luminosidad inunda las extensas praderas, donde el paisaje, preñado de luz, se escabulle sin límites, dilatado e inmenso.



En las inmediaciones de **Mendiaundi**, y en el lugar de **Argaineta**, nos encontramos con las cabañas cupulares, "arkuak".

Raras y antiguas construcciones de piedra, quizás de origen pastoril, con la techumbre abovedada.

Apoyadas sobre los desplomes de la ladera y dominando una recóndita cárcava, ocupan un lugar recogido y apartado de la montaña.

En torno a ellas giran extrañas leyendas que hablan sobre sus orígenes, donde se entremezclan mitos sobre los gentiles, fábulas de enanos y el gélido aullido de los lobos.

Quizá, la realidad sea más prosaica que todo ello.

Pero en las horas calladas del atardecer, cuando la penumbra se adhiere sigilosa a este oculto

paraje, una honda sensación de punzante inquietud –como rezumando de un acallado arcano que pujara por revelarse- se desliza pesante, oprimiendo el ánimo que ya es cautivo de algún atávico recelo.

Con la anochecida la montaña queda atrás, y al poniente **Aralar** adormece entre un fulgor intenso.

Larrunarri

El incierto viento sur que ha colmado la mañana, se remansa durante el atardecer. A esta hora la luz se torna interior y se escurre serenando el paisaje. Caminamos de vuelta, aparejando el paso al sosegado acontecer de la tarde en otoño. Atrás quedan las esclarecidas cimas que median entre **Kilixketa** y **Uarrain**. Hacia los altos se dirigen caminos inciertos. Remontan una loma y vuelven a

surgir, transponen un collado y se pierden para siempre. Caminos que acercan o distancian, según se tomen.

Desde el raso de **Atauburu**, y hacia poniente, el valle se expande en azules, dejándose adormecer por las sombras que rezuman silentes entre los repliegues del terreno. Al norte, imponente, la magnificada mole de **Txindoki**. En este calmo atardecer de la incipiente otoñada, la puesta de sol se dilata y su luz cansina irrumpe sobre la ladera de hierba agostada, bruñéndolo todo en un oro intenso.

En los rasos de Uarrain

Hay atardeceres en el ocaso del tiempo invernal, cuando el sol roza las cumbres pronto a perderse tras ellas, que de la naciente penumbra del valle surge un sonido, una nota musical alejada y profunda, que colma, poco a poco, la montaña toda.

Parece que naciera del registro más grave de algún órgano oculto tras la mudez del paisaje.

Poco después, en el hálito de la callada música, algunas aves, generalmente de mediano tamaño, inician un vuelo arrítmico y reposado a través de los últimos resplandores del día.

Me detengo en la linde del camino.

Todo parece una armoniosa bienvenida a la naciente primavera.

El viejo montañero

Próximos ya a **Larraitz** me cruzo con dos hombres. Uno joven y mayor el otro.

“Kaixo. Ardi goian?” pregunta el mayor.

“Ez. Buelta bat ematen”. Contesto y hablamos un poco.

El anciano es un viejo montañero de Amezketa, andador desde niño por estos parajes de **Aralar**. Ahora, que ya no le es posible, acostumbra a pedir a su nieto que le acerque en coche hacia estas campas a los pies de **Larrunarri** y así, apoyando en el bastón su cansino paso, salir todavía al encuentro de los aires que bajan limpios y libres desde los altos. Nos despedimos y les deseo feliz Navidad.

Mañana es Nochebuena y el sol ha remontado ya los lejanos serrijones de **Aizkorri**, abandonando el valle a una creciente y alada penumbra. En los caseríos dispersos por estas tierras del **Goierrri** comienzan a aflorar delicadas lucecillas, que la oscuridad moviliza sigilosas entre la montaña. El paisaje todo, en este anochecer, se pliega sobre sí mismo, y a uno se le encoge el corazón al arrimo de los recuerdos.

LAS MEJORES OFERTAS EN FOTOGRAFÍA

Por la compra de un Holiday Pack,
Gratis el Reloj...
de moda de este verano
y además puedes ganar
un descapotable
Lotus Elise*
*Bases legales de la promoción depositadas ante notario

2x1
2 COPIAS
AL PRECIO DE UNA
REVELADO PROFESIONAL
*** Tus Copias de 12x17 al
precio de 10x15
+ rollo y álbum gratis**
* a partir de 20 copias

Lo Último en Imagen
**Revelado de
foto digital**

L&P
FOTOGRAFOS

RICARDO BUESA,6 · FUEROS, 31 · RAMIRO DE MAEZTU, 2

Izarraitz-Arno, el macizo olvidado

Autor y Fotos: Angel M^º Tobajas (Grupo Espeleológico Leizarpe)

No es la primera vez que tengo que hacer por escrito la presentación de este sorprendente macizo kárstico, a penas dado a conocer, que todavía no ha conseguido el más mínimo reconocimiento y que poco a poco va sucumbiendo a los embates de un entorno enormemente humanizado. Por ello deben perdonarme cierto tono reivindicativo en mi exposición y que eche mano de la presentación que realicé para nuestra publicación de 1993: "Estudio hidrogeológico del karst de Izarraitz", que sigue siendo tan válida como lo fue entonces.

"En el ángulo noroccidental de la provincia de Gipuzkoa, entre las localidades de Azpeitia y Mutriku, se extiende el macizo de Izarraitz-Arno siguiendo una dirección NW-SE. Dirección que también corresponde a la serie de plegamientos que conforman su estructura interna, estructura en anticlinorio...

El macizo, principalmente, está formado por un importante afloramiento de calizas recifales y pararrecifales del complejo urgoniano, cuya continuidad no se rompe a lo largo del mismo, aunque existen considerables intrusiones de los materiales impermeables que las circundan: arcillas, argilitas, margas y areniscas. A pesar de todo, incluso de la exuberante vegetación, el paisaje posee un eminente y peculiar sello kárstico de vigorosos relieves...

En la karstificación de estas calizas han sido decisivas su gran pureza en carbonato cálcico, por proceder de corales y rudistas, y la fisuración de las mismas que, en conjunto, las hace sumamente permeables y permite al agua ejercer su poderosa acción corrosiva y erosiva en su interior. Así las formas de disolución típicas de la caliza, tanto externas (crestas, lapíaces, dolinas, poljes, valles ciegos, sumideros...) como internas (cuevas y simas), tienen aquí un enorme desarrollo y constituyen un magnífico y complejo ejemplo de macizo kárstico perfectamente circunscrito a un área de modestas dimensiones. Incluso su hidrogeología goza de esta complejidad y los sumideros, difluencias, surgencias intermitentes, trop-pleins,

arroyos subterráneos, sifones y otra serie de fenómenos están ampliamente representados en este karst privilegiado.

La evacuación de la mayor parte de las aguas de infiltración del macizo se realiza a través de surgencias al nivel del río Urola y, sobre todo, del Deba. El Urola marca el límite del macizo en su extremo sureste y el Deba lo atraviesa perpendicularmente dividiéndolo en dos partes hidrogeológicamente bien diferenciadas, pues supone el límite de las circulaciones de ambas márgenes.

Dada la división hidrogeológica del macizo y para facilitar su estudio, en la práctica seguimos la misma y denominamos karst de Arno al sector de la margen izquierda y karst de Izarraitz al de la derecha, pero sin negarles su unidad geológica y geográfica.

Pero quizás sea más interesante ofrecer una simple enumeración de aquellos elementos del macizo que nos parecen más destacables para hacernos una idea más exacta de su incuestionable valor.

PAISAJE

El macizo en sí constituye un excepcional y completísimo ejemplo de macizo kárstico que no deja de asombrarnos ni de depararnos sorpresas según vamos profundizando en su conocimiento.

A primera vista, desde el valle del Deba ofrece la estampa de un abigarrado apiñamiento de montañas coronadas por crestones rocosos y tapizadas de impenetrables boscajes de encina atlántica. Desde el valle del Urola se eleva imponente y majestuoso, como un gigantesco farallón rocoso, hasta la cumbre del Erlo, que constituye una inigualable atalaya natural para la observación de la costa guipuzcoana por ser la primera montaña de la provincia en cercanía al mar que supera los 1000 m de altitud.

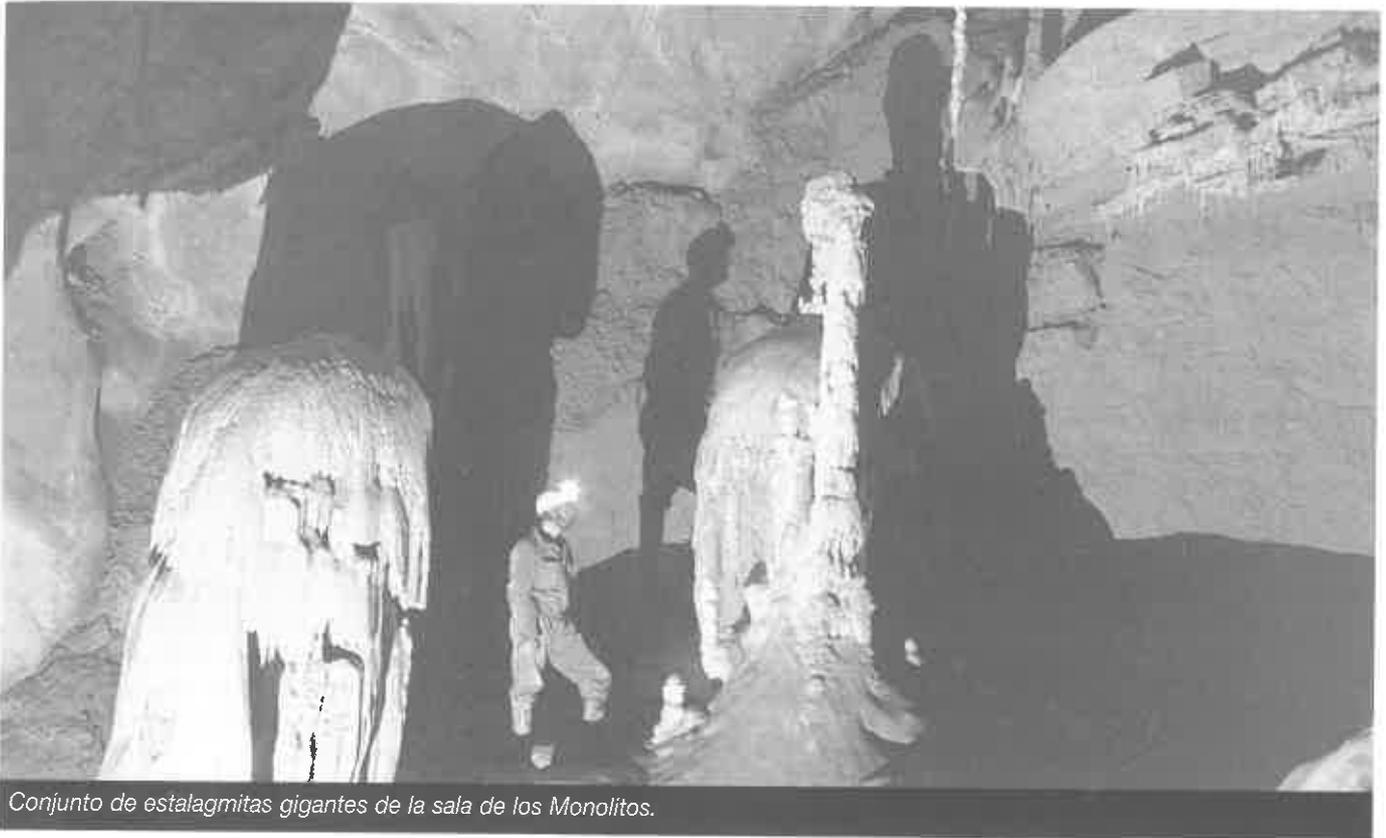
Más escondidos en el interior del macizo encontramos los hermosísimos valles ciegos, poljes o cuen-

El macizo Kárstico Izarraitz-Arno



Accesos y red viaria de Izarraitz





Conjunto de estalagmitas gigantes de la sala de los Monolitos.

cas cerradas de Lastur y Olatz, que para nosotros son los más singulares de la provincia. Estos mismos valles ofrecen notables ejemplos de sumideros para el drenaje de sus aguas, que son especialmente espectaculares en épocas de lluvia. En este mismo apartado podríamos haber incluido el polje de Goenaga, Deba, si no hubiera sido totalmente arrasado por el polígono industrial de Itziar que lo ocupó a partir de la década de los 70 destruyendo un mínimo de nueve cavidades, entre ellas la sima de Goenaga de -216 m cuando todavía no había sido totalmente explorada.

También dentro del macizo encontramos dos importantes barrancas que albergan sendos tesoros del patrimonio de Euskal Herria: la surgencia intermitente del Kilimon y la cueva de Ekain con sus extraordinarias pinturas rupestres.

ARROYOS SUBTERRANEOS

En estos últimos 8 años hemos venido marcando metódicamente con fluoresceína todos los sumideros que drenaban un volumen de aguas mínimamente significativo, aunque sólo fuera en épocas de lluvia, para tratar de determinar los recorridos de las circulaciones subterráneas que alimentaban y sus puntos de surgencia. Como resultado conocemos el itinerario de 10 arroyos subterráneos independientes y 3 líneas afluentes. Cantidad que por sí sola bastaría para dar-

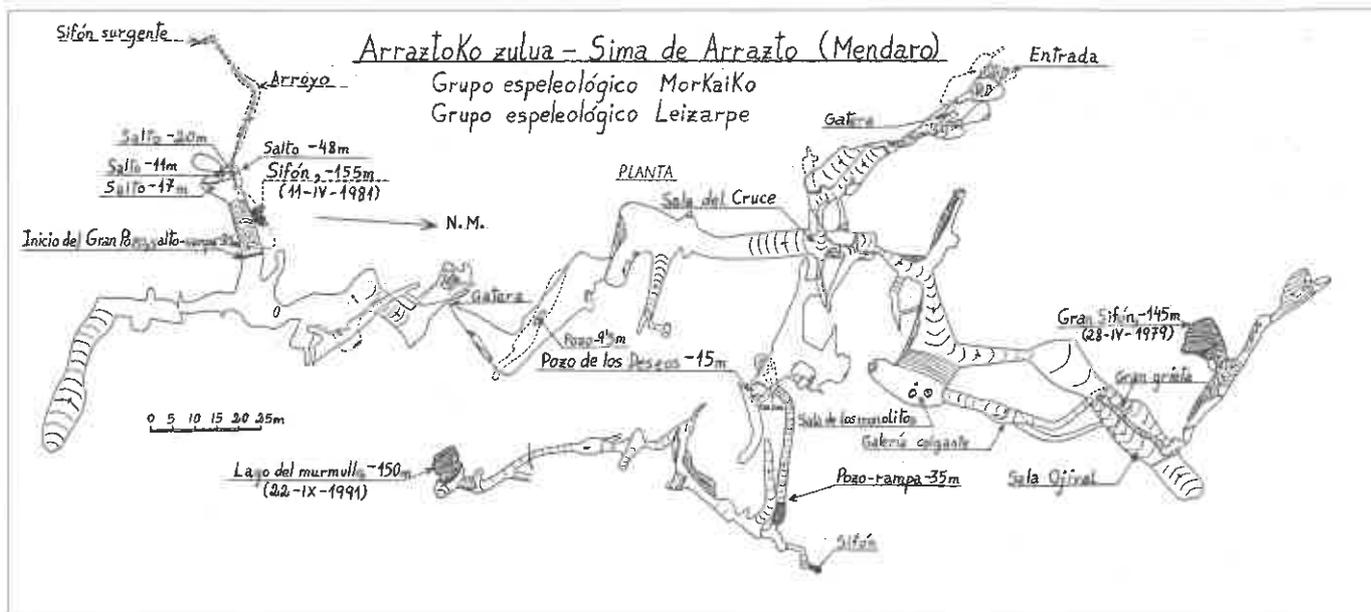
nos una idea de la excepcional importancia de los acuíferos del macizo; pero ésta tiene su mayor corroboración en el acuífero del Kilimon que está reconocido como el principal de la provincia y abastece a 3 localidades del Bajo Deba: Elgoibar, Mendaro y Deba. Existen captaciones para abastecimiento público en surgencias de otros 6 arroyos subterráneos del macizo, faltándonos en tres de ellos determinar su origen y recorrido.

SURGENCIAS

Siguiendo el curso del Deba en su travesía por las calizas del macizo, encontramos en sus orillas una inusual concentración de surgencias sin parangón en toda la provincia. Si bien siete de ellas presentan un considerable caudal, es la surgencia del Kilimon la más destacable de todo el macizo, y no solamente por su potencial, tal y como ya hemos apuntado, sino por sus intermitencias o parones de hasta 24 horas, que desde muy antiguo han sido el asombro de propios y extraños.

En estos últimos años y como consecuencia de nuestras coloraciones de los arroyos subterráneos, hemos observado en otras dos surgencias del macizo extraños comportamientos que también pueden ser atribuidos a intermitencias.

En la actualidad un grupo de espeleobuceadores



allegado al Leizarpe está realizando exploraciones subacuáticas en las mismas para evaluar sus posibilidades para la práctica del espeleobuceo.

ESPELEOLOGIA

El patrimonio espeleológico del macizo Izarraitz-Arno es de una riqueza incomparable y cuenta con centenares de cavidades que se abren en valles, laderas y cumbres. Las más reseñables serían 7 cuevas kilométricas, la mayor concentración para un solo macizo de toda la provincia, y 12 simas de más de 100 m de profundidad.

De entre las cavidades kilométricas son de obligada mención las cuevas de Aixa y de Ermitia Bekua, ambas situadas en Deba, que con sus 12,5 y 6 km, respectivamente, ocupan la 2ª y 3ª posición en la relación de cavidades más largas de la provincia.

De las simas podemos resaltar desde el plano de la espeleología deportiva las de Aitzbeltz, Mantarregi y Marikutxa; las dos primeras por sus enormes verticales de -187 y -162 m, respectivamente, que para superarlas habría que trasladarse al Pirineo; y la de Marikutxa o Aitzondo por ser la reina de nuestras simas con una profundidad de -488 m, sólo superada en la provincia por los -522 m de la sima de Gaztelu.

Desde un plano más estético podríamos resaltar por su belleza las simas de Arrazto y de Pagatza.

PREHISTORIA

Hablar de la prehistoria en el macizo Izarraitz-Arno es hablar, indefectiblemente, de las extraordina-

rias pinturas rupestres de la cueva de Ekain de Deba, que los entendidos definen como la catedral del arte rupestre vasco, y a lo que sólo puedo añadir que me encuentro entre los privilegiados que han podido contemplarlas. Sin embargo, no debemos pasar por alto que más de 50 yacimientos en caverna se concentran de manera sorprendente en el macizo, con cavidades tan míticas y representativas de la prehistoria vasca como Ermitia y Urtiaga, ambas también en Deba.

HISTORIA

En el corazón del macizo, a orillas del Deba, podemos encontrar monumentos tan meritorios como las ruinas del convento franciscano de Sasiola, en el término municipal de Deba, que fue el primero de esta orden fundado en la provincia, allá por el año 1503. Justo en la margen opuesta y cercana a él, dentro del término municipal de Mutriku, se levanta junto a una calzada medieval la pequeña iglesia prerrománica de San Andrés de Astigarribia, que pasa por ser la más antigua de la provincia, de hacia el siglo X.

Otras ermitas, numerosas casas-torre, caseríos blasonados, molinos antiguos, caleras e infinidad de detalles le hablarán al visitante curioso de un devenir histórico que ha tenido por escenario este mismo macizo kárstico y que esperamos lo siga teniendo.

TURISMO

A la oferta turística tradicional que ofrecía el entorno próximo al macizo: la de las playas cercanas, pueblos de costa e interior, el balneario de Cestona y San Ignacio de Loyola, se ha sumado en los últimos

años otra más propia del macizo: la del agroturismo en caseríos y la réplica de la cueva de Ekain y sus pinturas rupestres. Esta última se encuentra todavía en construcción y se tiene prevista su apertura para el próximo año; con lo que se conformará el atractivo eje del arte rupestre franco-cantábrico de Altamira a Lascaux, pasando por Ekain, que aglutinará lo más representativo del mismo. Lo curioso del caso es que en todas ellas la contemplación de las pinturas se realizará por medio de réplicas, lo que lejos de restarles mérito viene a rubricar el gran valor de las mismas y la importancia de preservar estos tesoros de la humanidad.

OCIO

En este apartado es, más bien, la parte del macizo que corresponde al Karst de Izarraitz la que constituye el pulmón del Bajo Deba y parte del Urola, y cada fin de semana numerosos excursionistas, montañeros y domingueros acceden a él. Especialmente con el buen tiempo una riada de vehículos desbordan los aparcamientos, se alinean en los arcenes y, finalmente, invaden las campas. Sin entrar a valorar los numerosos problemas que acarrea esta ocupación masiva, sólo queremos subrayar la importancia de Izarraitz como lugar de esparcimiento.

Como se puede comprobar son innumerables los valores de nuestro macizo; pero mientras en las últimas décadas los parques naturales y espacios protegidos se multiplican en nuestra comunidad, Izarraitz-Arno continúa en el olvido y sólo percibimos su progresivo deterioro. Tampoco los grandes proyectos del macizo como la captación de las aguas subterráneas del Kilimon y la réplica de Ekain han servido para precipitar su preservación. En el primer caso, y ante las evidencias que aportamos de contaminación por basuras de cavidades del acuífero, se estableció un hipotético perímetro de protección del acuífero del Kilimon; y en el segundo se habla de un área protegida del entorno de la cueva de Ekain. En ambos casos se obvia la globalidad del macizo y se atiende a intereses muy concretos o mercantilistas.

SIMAS PARA LA CONTEMPLACION

A pesar de que en el macizo existen numerosas cavidades de indudable interés, las escasas publicaciones que se han realizado sobre ellas se han centrado mayoritariamente en las grandes simas, debido, sin duda, a la espectacularidad de la espeleología deportiva. Sirva como ejemplo el caso de la sima de Aitzbeltz, cuya exploración en 1955 constituye una de

las más hermosas hazañas de los inicios de la espeleología vasca, que esta misma revista se encargaría de recoger.

En nuestro caso vamos a centrarnos en dos simas que a la posibilidad de practicar la espeleología deportiva unen la posibilidad de contemplar algunos de los rincones más grandiosos y bellos de nuestro karst.

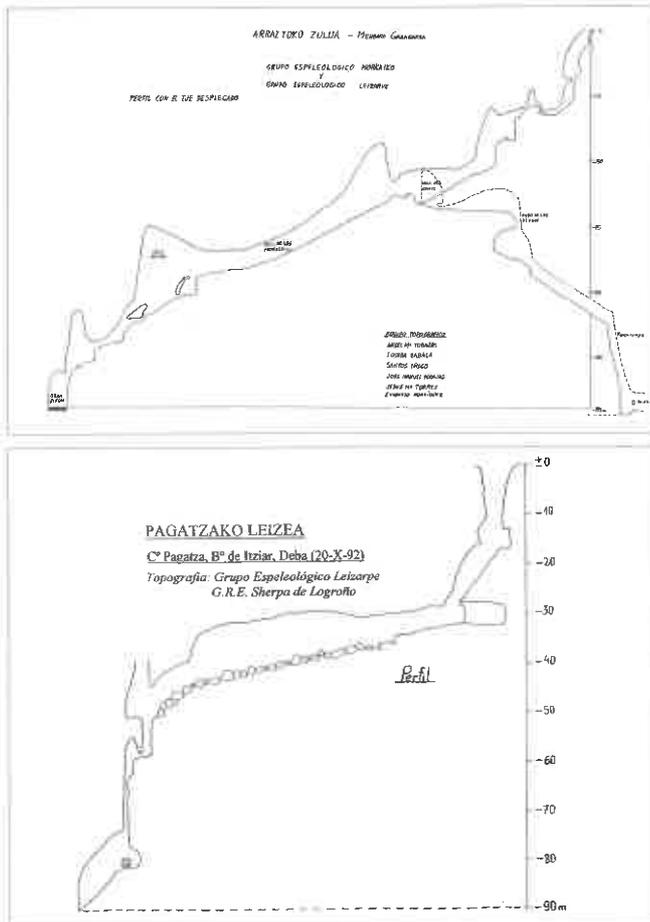
LA SIMA DE ARRAZTO

Esta hermosa cavidad se halla enclavada dentro del término municipal de Mendaro, en la vertiente izquierda de la barranca del Kilimon, justo por encima del caserío Lizarrola.

Para acceder a ella remontaremos desde Mendaro Garagarza la pista cementada del Kilimon algo más de 3 km hasta el caserío Lizarrola. Desde aquí se continuará la pista, ahora sin cementar, otros 100m y se tomará un camino a la derecha que asciende por la ladera hasta desembocar en una empinada pista forestal, literalmente excavada en las calizas. Una vez en la pista se subirá la pronunciada cuesta y tras doblar la cerrada curva que la remata se hará visi-



Iniciando la exploración del Gran Pozo con el descenso del primer pozo-rampa, 1981.



ble una verja de llamativo aspecto que cubre la boca de la sima.

El descenso en la sima se inicia con un pozo-rampa de -16m hasta una gran repisa alrededor de la boca de un segundo pozo que desciende en aéreo 10 m. Una corta rampa posterior nos sitúa en lo que parece el fondo definitivo de la cavidad, hasta que la vista localiza en un rincón un paso bajo a nivel del suelo, que sólo parece continuar unos tres metros; pero una vez en su interior enseguida se observa en el techo, a poco más de dos metros de altura, una angosta gatera que siempre supone algún agobio el superarla.

Tras la gatera la galería es mucho más amplia, pero, sobre todo, irá cobrando una gran altura, hasta más de 40 m. A partir de aquí el descenso se inicia en un principio con pequeños escalones y termina con dos mayores de 9 y 10 m. Posteriormente, una pronunciada rampa descendente nos llevará hasta la sala del Cruce, cerca de los 70 m de profundidad.

De la sala del Cruce nacen tres galerías que culminan a un nivel parecido, hacia los 150 m de profundidad: la galería del Gran Sifón, la galería del Pozo de los Deseos y la galería del Gran Pozo.

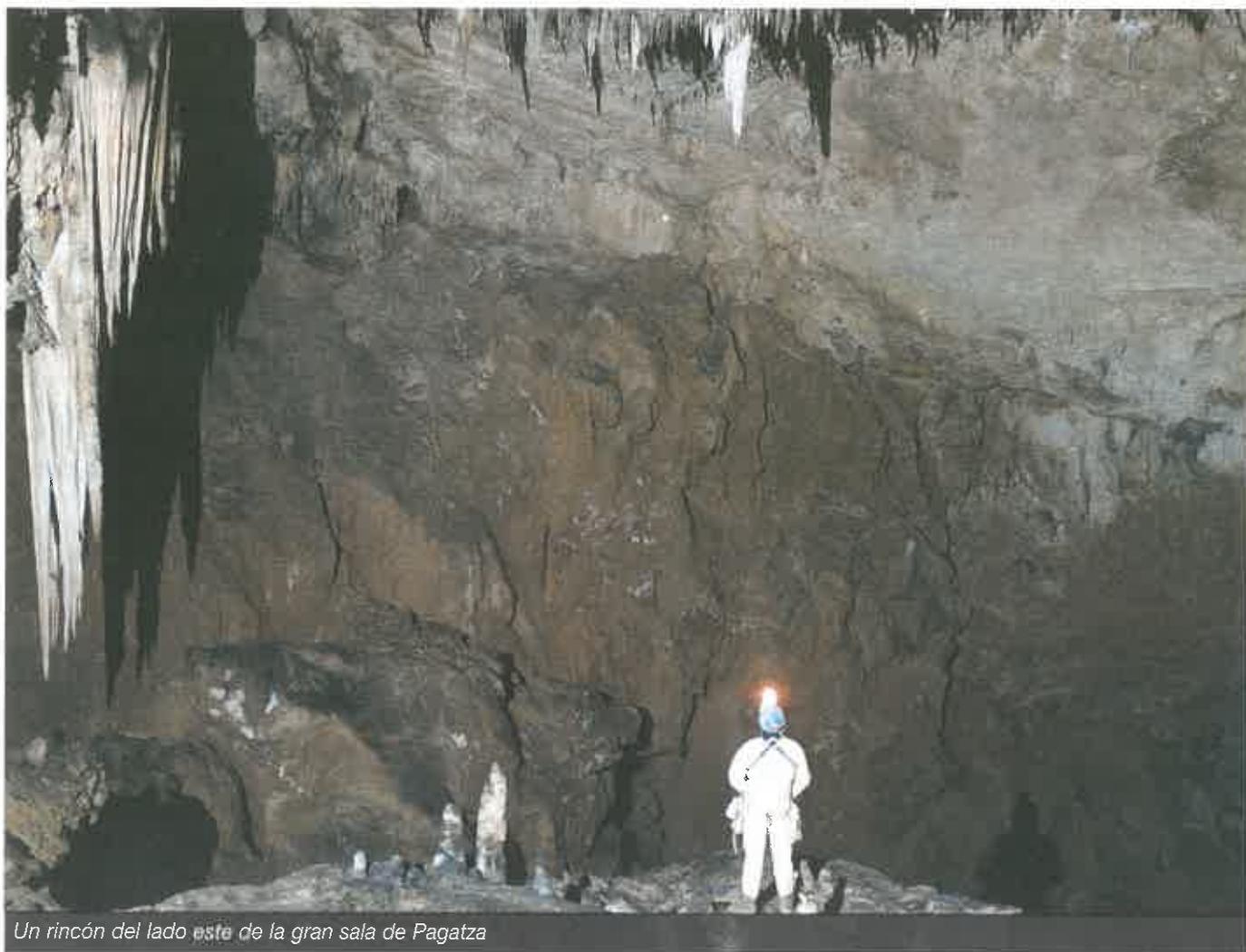
Durante la primera mitad del descenso de la gale-

ría del Gran Sifón, se sigue una cómoda rampa que nos llevará a la sala Ojival tras pasar por la sala de los Monolitos. Estas dos salas bastarían por sí solas para justificar la visita a esta sima, y mientras en la sala de los Monolitos podemos admirar las mayores estalagmitas del macizo Izarraitz-Arno y unas delicadísimas estalactitas excéntricas, en la sala Ojival nos recrearemos en el enorme vacío en el que se precipita la galería camino del Gran Sifón.

A partir de aquí se suceden tres escalones de -8, -4 y -5 m, separados por rampas, hasta llegar al embarradísimo pozo final sobre las aguas del Gran Sifón, con una profundidad variable de entre 20 y 30 m. Numerosas observaciones e, incluso, su penosa exploración con dos espeleobuceadores del G.E.R.S. de Barcelona, nos han evidenciado repentinas variaciones de nivel de hasta más de 10 m, en ausencia de lluvias, que sólo parecen explicables por medio de las intermitencias del Kilimon. Podemos cuantificar el volumen de esas variaciones de nivel en unos 5.000 metros cúbicos, lo que más o menos se correspondería con el depósito que el Kilimon llenaría durante uno de sus parones. Esto vendría también a confirmar la antiquísima creencia popular de que el subsuelo de la barranca del Kilimon alberga un gran depósito subterráneo que recoge las aguas del mismo durante sus parones, y que no sería otro que el Gran Sifón de Arrazto. Para explicar los espectaculares vaciados de este sifón se supone que su drenaje se realiza por medio de un conducto ascendente en un principio y, posteriormente, acodado y descendente, que actúa de manera absorbente cuando el caudal del Kilimon es insuficiente para reponer el agua drenada, del mismo modo que se extrae gasolina del depósito del coche con un tubo de goma.

Podríamos seguir hablando dilatadamente de las peculiaridades de este "Gran Sifón" o "gran corazón del Kilimon", pero nos conformamos con dejar patente la excepcionalidad de este patrimonio hidrogeológico sin par.

La galería del Pozo de los Deseos presenta un descenso más brusco que se inicia en el mencionado pozo, con un aéreo de -15 m, y sigue por una empinada rampa para concluir en un pozo-rampa de -35 m que nos situará al inicio de una espaciosa galería. En la exploración de la misma ya se ha avanzado más de un centenar de metros y se ha llegado a una sala ocupada por un pequeño lago que creemos ofrece grandes posibilidades de continuidad en la margen opuesta por oírse ruido de un arroyo. Pero dado que este lago también sufre fluctuaciones de nivel, que al parecer se corresponden con las del Gran Sifón, y que el paso bajo de acceso a la sala que lo alberga se anega rápidamente, su exploración está más supeditada al azar que a la planificación de los espeleólogos.



Un rincón del lado este de la gran sala de Pagatza

La galería del Gran Pozo presenta en todo su desarrollo una considerable amplitud, apenas trunca da por una exigente gatera y un paso bajo, y una considerable horizontabilidad, a pesar de pequeñas rampas ascendentes y descendentes, sólo en el Gran Pozo y la rampa final encontramos notables desniveles.

En su inicio el concreccionamiento es muy abundante y de gran desarrollo, siendo más escaso en el último tramo y nulo en la rampa final. Pero dentro de esa escasez podemos admirar unas pequeñas e inmaculadas estalactitas excéntricas en forma de alas de mariposa y espolones horizontales que surgen de la pared de una gran belleza. Al pie de la rampa final se encuentra un amontonamiento de grandes bloques que son de destacar porque prácticamente son los únicos existentes en la cavidad.

El descenso del Gran Pozo se inicia con un desesperante pozo-rampa de -35 m lleno de barro, que concluye en una repisa frente a dos pozos. El de la izquierda desciende de manera escalonada en tres saltos de -17, -11 y -20 m, y el de la derecha lo hace

en un salto único. Como remate, el espeleólogo encontrará una corta galería recorrida por un arroyo que nace de un pequeño sifón surgente situado en su extremo superior, y que desaparece en el sifón sumidero de una pequeña sala posterior.

En varias ocasiones el grupo espeleológico Leizarpe ha propuesto abrir esta sima al público por ser la única del macizo Izarraitz-Arno que reúne condiciones para su explotación turística, como medida para dar a conocer y valorar este espléndido karst e impulsar su protección a nivel oficial.

LA SIMA DE PAGATZA

La sima de Pagatza se encuentra en el término municipal de Deba cerca del caserío del mismo nombre, en la zona de Itziar.

Para acceder a su boca, desde Itziar se cogerá la carretera que lleva a Lastur y que atraviesa el polígono industrial de Itziar. Después de haber recorrido un tercio del polígono se tomará a la derecha la pista que

primero asciende hasta una amplia llanada que corona la loma situada al W de Itziar, y posteriormente desciende bordeando la gran cuenca cerrada de Aixa. Tras la que encontraremos a la izquierda otra pista que asciende hasta el caserío Pagatza.

Desde el caserío, y ya andando, seguiremos el camino hacia el S hasta ascender al collado entre los montes Arbil y Lizarreta. En este punto, a la altura de una borda, abandonaremos el camino y recorreremos el prado siguiendo la línea de cumbres 100 m hacia el E hasta lo alto de un pequeño montículo, y 170 m hacia el SE descendiendo y ascendiendo ligeramente. A continuación dejaremos la línea de cumbres y avanzaremos hacia el SSW unas decenas de metros intentando vislumbrar un pequeño afloramiento rocoso con algunos arbolillos que crecen al borde de la sima.

El descenso en la sima se inicia con un aéreo de -16 m, al que sigue una pronunciada rampa por la que descenderemos otros 12 m hasta llegar a un salto de -5 m. Así, hacia los 33 m de profundidad nos situaremos en lo que nos parecerá una amplia galería hasta que nuestros ojos descubran en un lado un enorme espacio que no logramos iluminar. Justo al adentrar-

nos en ese vacío oscuro iremos tomando conciencia, poco a poco, de las proporciones de la que hoy por hoy es la mayor sala de Izarraitz-Arno, con una superficie de unos 3.400 metros cuadrados y un volumen de más de 30.000 metros cúbicos.

Pero tan impresionante como la amplitud de la sala resulta la gran cascada de bloques que desciende de forma caótica por la enorme rampa que supone la mayor parte de su planta. No menos impresionante será el descubrimiento bajo los bloques de un maravilloso concreccionamiento estalactítico, constituido por una abigarrada masa de estalactitas excéntricas de 30 cm de grosor, e, inconscientemente, trataremos de imaginarnos el aspecto que ofrecía la bóveda antes de su hundimiento. Quizás esa lujosa decoración fue la causante de su desplome al lastrar un techo demasiado plano y extenso. Por fortuna, en el lado norte de la sala encontramos en su posición original un buen trozo de ese artesonado estalactítico que nos dará una visión más clara de lo que sin duda habría sido la Pozalagua de Izarraitz.

En varios rincones de la sala hallaremos varios pozos que ni profundizan más allá de unas decenas de metros ni posibilitan la continuidad de la sima.



Vista parcial de la gran sala de la sima de Pagatza

TROFEOS

Copas - Medallas - Figuras Deportivas -
Diseños exclusivos

REGALOS

Bandejas - Relojes - Porcelana - Figuras -
Placas



TROFEOS Y REGALOS

Canciller Ayala, 10 - Tfno. 945 / 26 90 60
01004 GASTEIZ - ARABA



COMERCIAL
DINAR
IMPORT

- Camisetas varios modelos
- Polos punto liso y granito
- Sudaderas y Pantalones chándal
- Chandals tactel, algodón y telinda
 - Calzado deportivo
 - Regalos de empresa
- Gorro tenis y gorra visera, gorro trabajo
 - Venta de pronto moda
 - Venta al mayor y detail

**IMPORTACION Y SERIGRAFIA
TEXTIL**

Pintor Doublang, 4 y 6 Bajo
Tel. y Fax 945 / 13 26 54
VITORIA - GASTEIZ



**CENTENARIOS
EN
VENTA Y MANTENIMIENTO
DE CALZADO PARA
CAMPO Y MONTAÑA**

Mateo Moraza, 21
Teléfono (945) 23 22 10
01001 VITORIA-GASTEIZ



**Como en el deporte,
en Caja Vital Kutxa
nos mueve un constante
espíritu de superación,
que se traduce en
ofrecer a nuestros
clientes un servicio sin
competencia.
Caja Vital Kutxa apoya
al deporte en todos
sus campos.**

Caja Vital  Vital Kutxa